



EN EL PARQUE: MONERIAS,
POR SIERRA DE LUNA.

PEUMA Y CÁPIZ
Número 156

EL PARQUE DE BARCELONA

LA ciudad condal, tan espléndida en arquitectura, puntos de recreo, paseos y jardines, cuenta con su célebre Parque como una de sus joyas principales.

Vecinos y forasteros no dejan de visitarle y los elogios que de unos y otros obtiene son tan incesantes como merecidos.

En pocas capitales europeas habrá un Parque como el nuestro, merced al cariño que tanto las autoridades como el pueblo han puesto á su servicio para crearle, conservarle y engrandecerle.

Sobre los glacis, fosos y fortificaciones de la Ciudadela, que desaparecieron poco después de la revolución de septiembre de 1868, se extiende en el día magnífico Parque. El proyecto, premiado en público concurso, y la dirección de la obra se deben á don José Fontseré y Mestre. El Parque, sin contar los Paseos de Pujades, de la Industria y de Circunvalación, ni la calle de Sicilia que lo rodean (recinto exterior: 2.261 metros long.) reúne una extensión superficial de 30 hectáreas 64 áreas. Frente á los indicados Paseos de Pujades y de la Industria corre una verja de hierro (854 metros). El resto del perímetro está cercado con tapia.

Tiene dos principales puertas que enfilan el Paseo de la Aduana y el Salón de San Juan, otra secundaria, frente á la calle de la Princesa, y otras dos menos importantes, dan ingreso al Parque. Las dos puertas principales están flanqueadas con pedestales destinados á sostener grupos representando la Agricultura y la Marina, la Industria y el Comercio respectivamente. Estas estatuas son obra de los hermanos Vallmitjana, las dos últimas á don Venancio, y las primeras á don Agapito. La puerta de la calle de la Princesa presenta elegantes adornos de hierro.

Interiormente tiene una pista para carruajes, (extensión 1.740 m., Anch. 25 m.) orlada de paseos y jardines que da la vuelta al Parque. Los nombres de las avenidas son: de los *Tilos* (paralela al paseo exterior de la Industria), la de los *Alamos* (paralela al paseo exterior de Pujades), y la de los *Olmos* (paralela á la calle de Sicilia). Deben sus nombres á su respectivo arbolado. Hay además la avenida semicircular que une la de los Tilos con la de los Olmos y en mitad de la cual se abre una plaza con un vistoso surtidor, provisto de piscina y centro de mármol.

En el cruce de la indicada avenida de los Tilos y el paseo de la Aduana que va al exterior, se levanta el *Monumento al general Prim*. Consiste en un rico pedestal con dos bajos relieves representando hechos notables de la vida del ilustre caudillo, el escudo de Barcelona y el particular del conde de Reus. Sobre este pedestal descansa la estatua ecuestre del héroe catalán vaciada en bronce: fué confiada al señor Puigjener y premiada en público certamen.

Cuadros de jardines dispuestos á la inglesa, en macizos rectangulares, rodeados de gran profusión

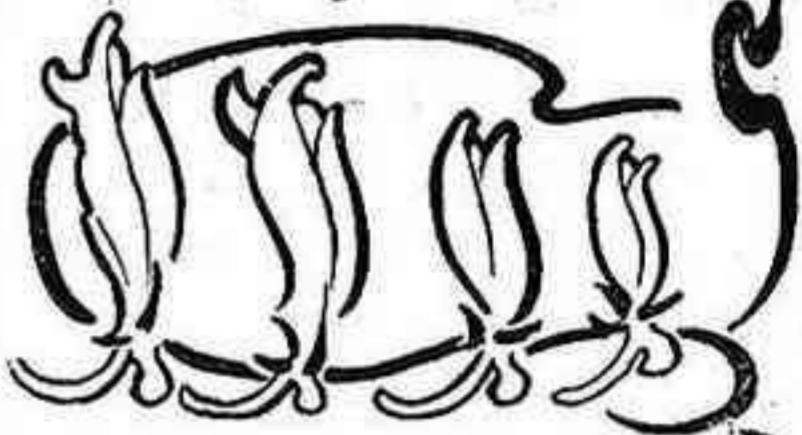
de magnolias y bellas combinaciones de plantas orlan la Avenida de los Tilos y la pista de carruajes paralela á la misma embellecen el Parque. Entre la Avenida de los Tilos y el paseo exterior de la Industria corre una terraza con balaustres y jarrones de piedra, que tiene á un extremo (junto á la entrada calle Princesa) un invernáculo y un vasto umbráculo al otro extremo con notables plantas y flores. Entre el invernáculo y el umbráculo presenta su fachada griega de excelentes proporciones el *Museo Martorell*.—En el recodo S. O. comprendido entre la Avenida circular y la tapia de cerca hay un bosque entrecortado por caminos tortuosos, lleno de pinos, encinas y otros árboles y arbustos del país. A la sombra del bosque se levanta la *Vaque-ria Suiza*, construida según el gusto alpestre, con sus cuerpos de edificio para corrales, y una doble escalinata exterior que conduce al gran salón, donde se sirven los productos del establecimiento.—En el recodo S. E. que afecta la figura de un triángulo se levanta un montículo en cuya cima hay un mirador bastante elevado para divisar todo el Parque y una parte de la ciudad y de la costa.—Finalmente, en el ángulo que forman las avenidas de los Alamos y de los Olmos hay una pequeña, pero elegante pajarera semi-circular entrante. La parte que llevamos descrita está comprendida entre la cerca y la pista de carruajes.

Precedida de una gran plaza y adosada al ángulo N. E. formado por la avenida de los Alamos y de los Olmos se encuentra la monumental *Cascada*. Presenta un cuerpo central de gusto griego, desplegándose á ambos lados dos espaciosas escalinatas entre las cuales se extiende una grandiosa piscina superior y otra inferior. El agua se despeña formando vistoso juego, y de la líquida superficie de la piscina surgen elevados chorros. Grandes águilas de hierro dorado, jarrones y estatuas de piedra adornan la Cascada. La «Aurora» del remate fué confiada á Nobas; el frontón es de Pagés, los cuatro grupos de genios colocados en la parte superior son de Gamot: el grupo central, «Venus y dos náyades en un carro tirado por cuatro caballos marinos», es de Vallmitjana (Venancio); los dos «Faunos» laterales son de Nobas; «Neptuno», de Fuxá; «Anfitrite», de Gamot; «Leda», del mismo Fuxá; «Danae», de Flotats; y los cuatro colosales grifos de la parte inferior son de Atché.—Las escalinatas de la Cascada conducen al piso alto, donde hay un acuario. En la parte interior de la Cascada se desarrolla una sucesión de grutas revestidas de estalactitas y piedra tosca, á las cuales dan ingreso varias puertas. Las grutas están iluminadas débilmente por tragaluces, y á través de los que dan al cuerpo central de la fachada se divisa la sábana de agua al despeñarse.

La cascada desagua por un cauce tortuoso, con varios puentes tendidos sobre el mismo, en un lago de contorno curvo y forma irregular, ceñi-

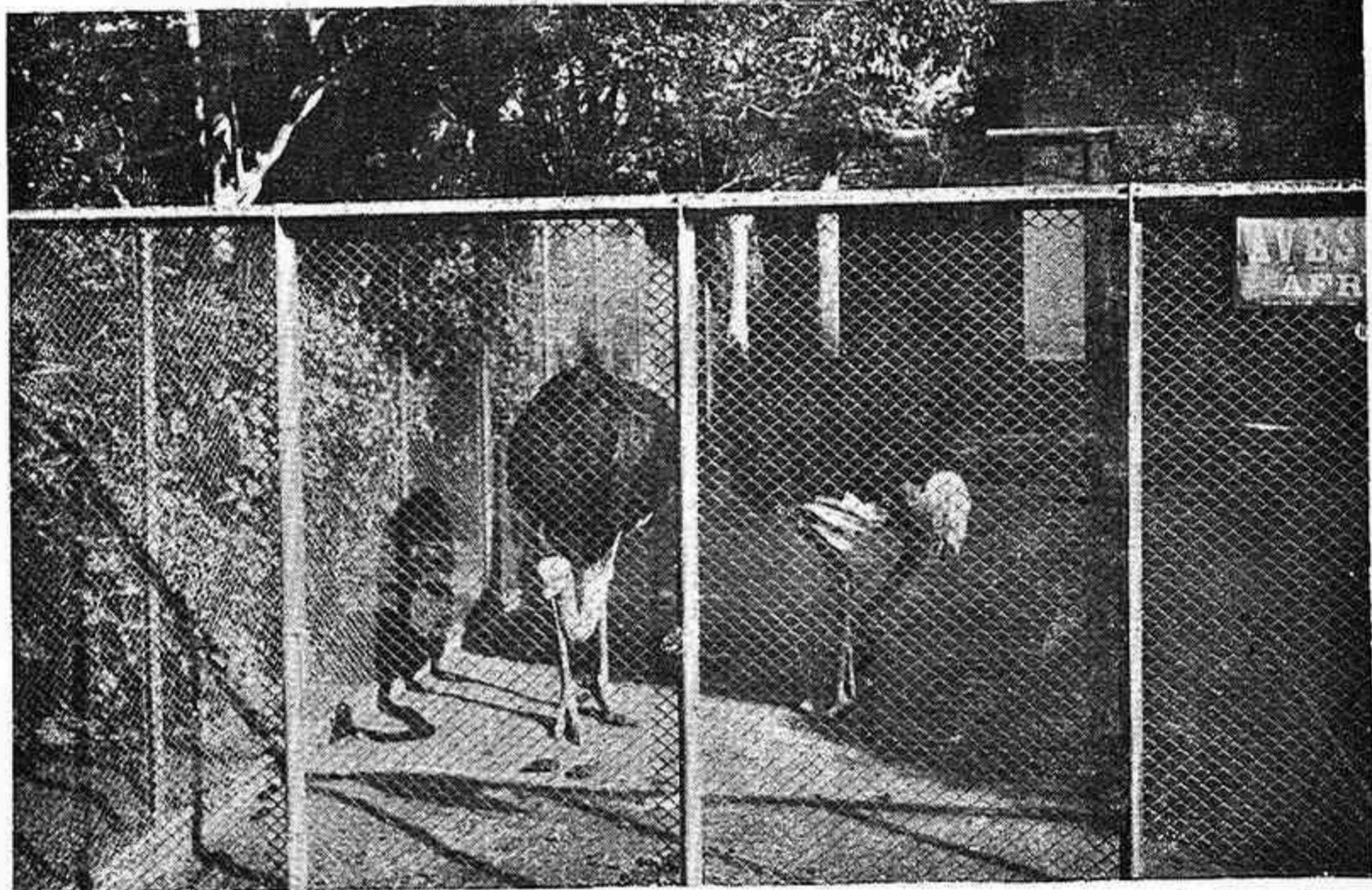


PORTFOLIO
DEL PARQUE
DE
BARCELONA



El público de
los domingos

Avestruces
de África.



Los
pavos
Reales

do de rocas y plantas trepadoras. Algunos patos y cisnes se solazan en el agua. Una isla excéntrica plantada de álamos blancos y adornada con esfinges pareadas, obra de Nobas, se une á tierra por medio de un puente kiosco.—Entre el lago y la Avenida de los Olmos se encuentra una elegante *pajarera* circular de veinte metros de diámetro.

Pero de todos los elementos con que cuenta el Parque, ninguno tan valioso como la colección zoológica, de la que publicamos un buen número de vistas.

Cada especie, cada familia, cada individuo, ha encontrado en nuestro Parque espléndido, artístico y apropiado asilo, según sus condiciones de vida y sus necesidades especiales. Es esta colección una de las mejores y más nutridas de Europa, y cuantos la visitan se quedan encantados de ella. Los ejemplares son notables por todos conceptos, y su presentación deja complacidos aun á los más exigentes y es un motivo de orgullo para la conda ciudad.

Estamos seguros que á los barceloneses les gustará poseer las vistas que adjuntamos, y los lectores de PLUMA Y LÁPIZ de fuera, no sentirán poseer una de las colecciones de vistas más completas que se han hecho de nuestro Parque delicioso.

Entre los numerosos y notabilísimos ejemplares

que dan á la colección valor grande, descuella el *Avi*, nombre cariñoso con que los barceloneses distinguen á su popular elefante de todos los demás elefantes del orbe.

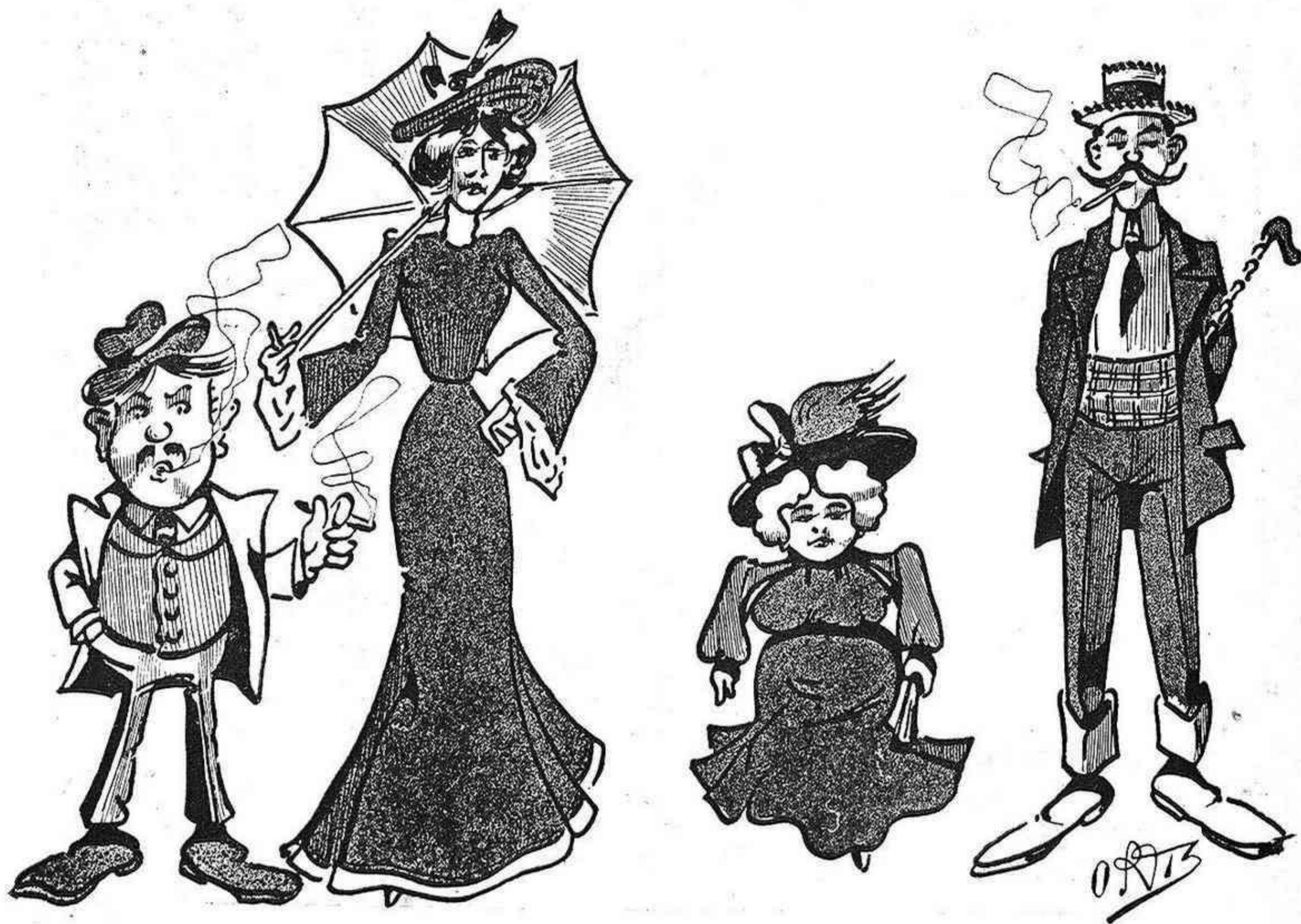
El *Avi* es una institución, y grandes y chicos le quieren como cosa propia y le miman como á un «individuo de la familia.»

El majestuoso paquidermo sabe corresponder á tales demostraciones de cariño, haciendo las pocas habilidades que su constitución le permiten, pero obediente al momento en que de él se solicitan.

Es el soberano del Parque, y á su lado quedan convertidos en insignificantes personajes hasta los leones, que encerrados en su palacio de ladrillo rojo apenas si se acuerdan de lo que son, y menos de lo que podían haber sido, de no haber quedado prisioneros en estrecho lazo, como la codorniz más sencilla.

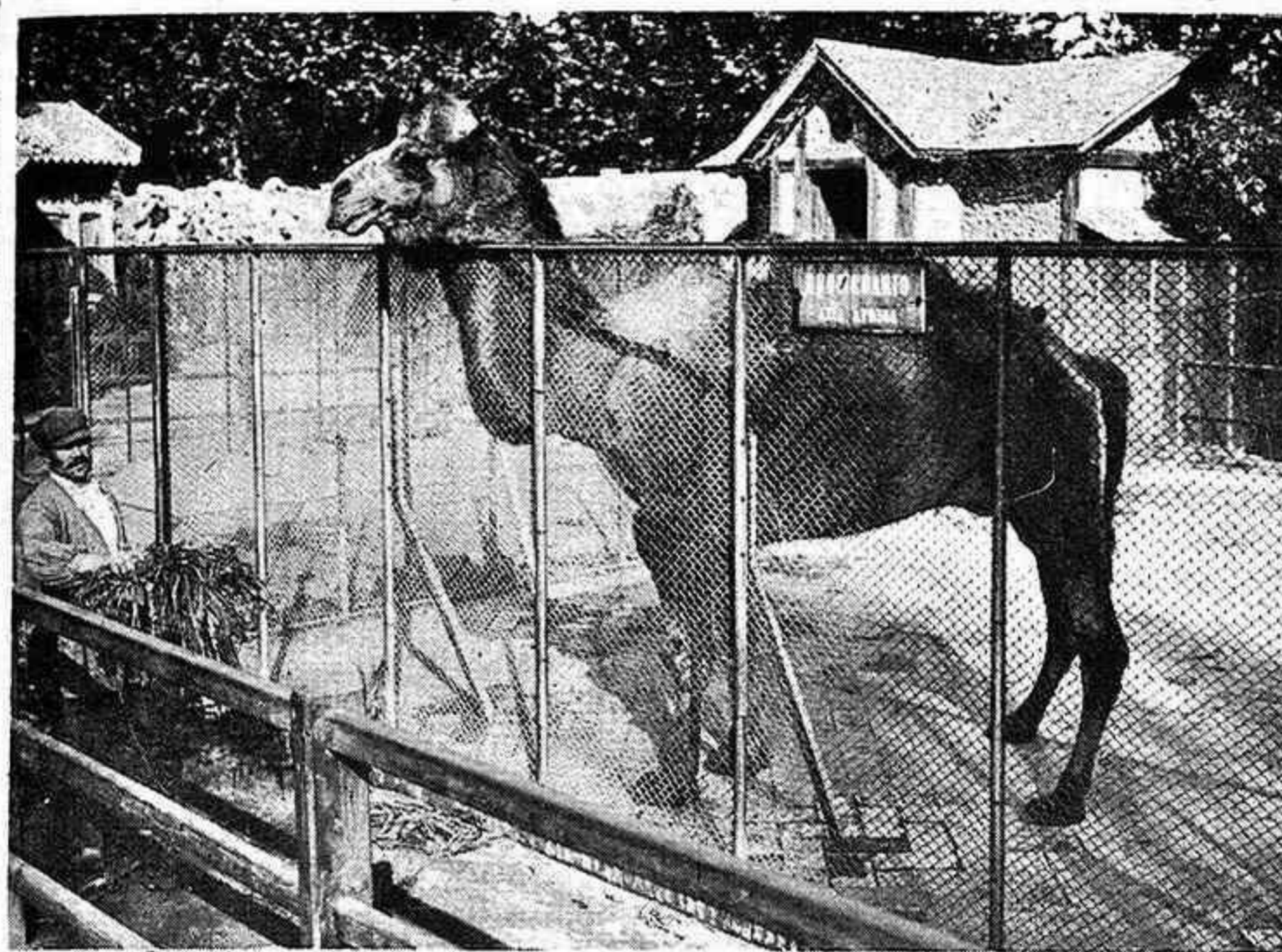
El *Avi* siente especial predilección por la gente menuda, y ésta, los jueves y domingos en particular, comparte amigablemente su merienda con el veterano elefante, como los mejores camaradas. La inocencia domina á la fuerza con sólo unos confites, y la fuerza se deja dominar con la resignación del que tiene convencimiento de su propia é indiscutible superioridad.

CONTRASTES, POR ORTIZ



Lector amigo, fijate en paseo,

y verás siempre este contraste feo.



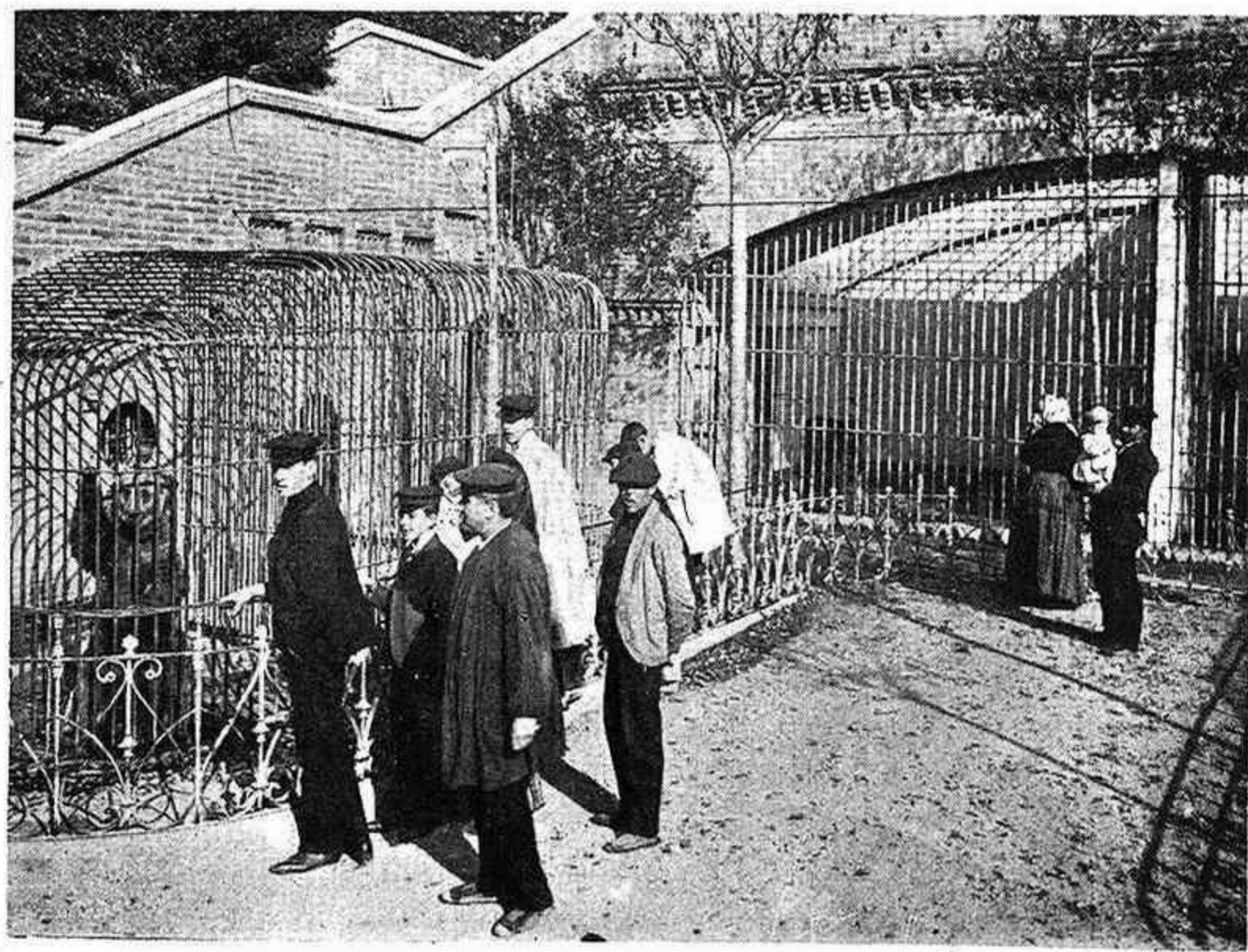
El paciente
dromedario



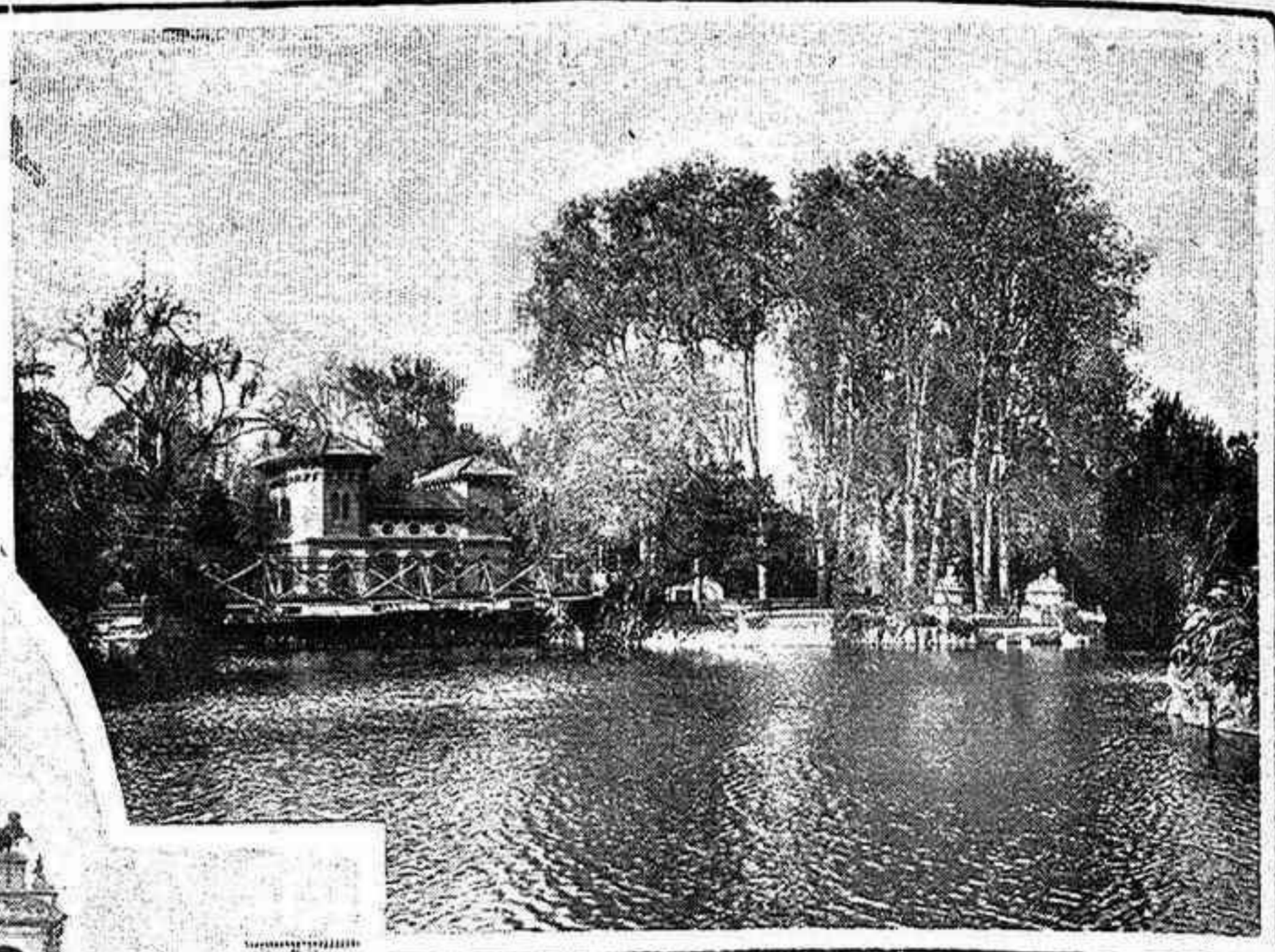
Los mas
monos del
Parque



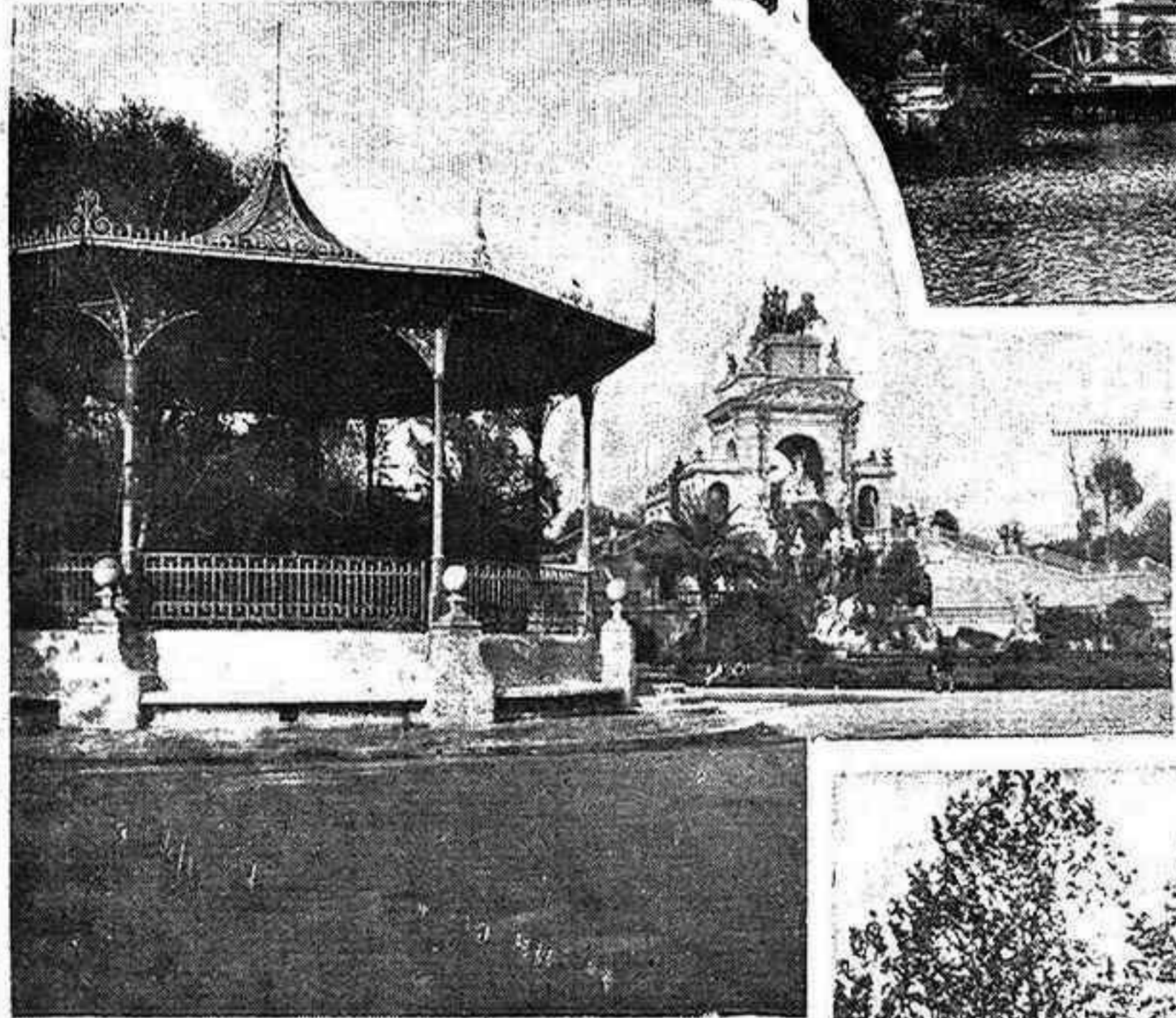
¡Baila
oso y te
daré
pan!



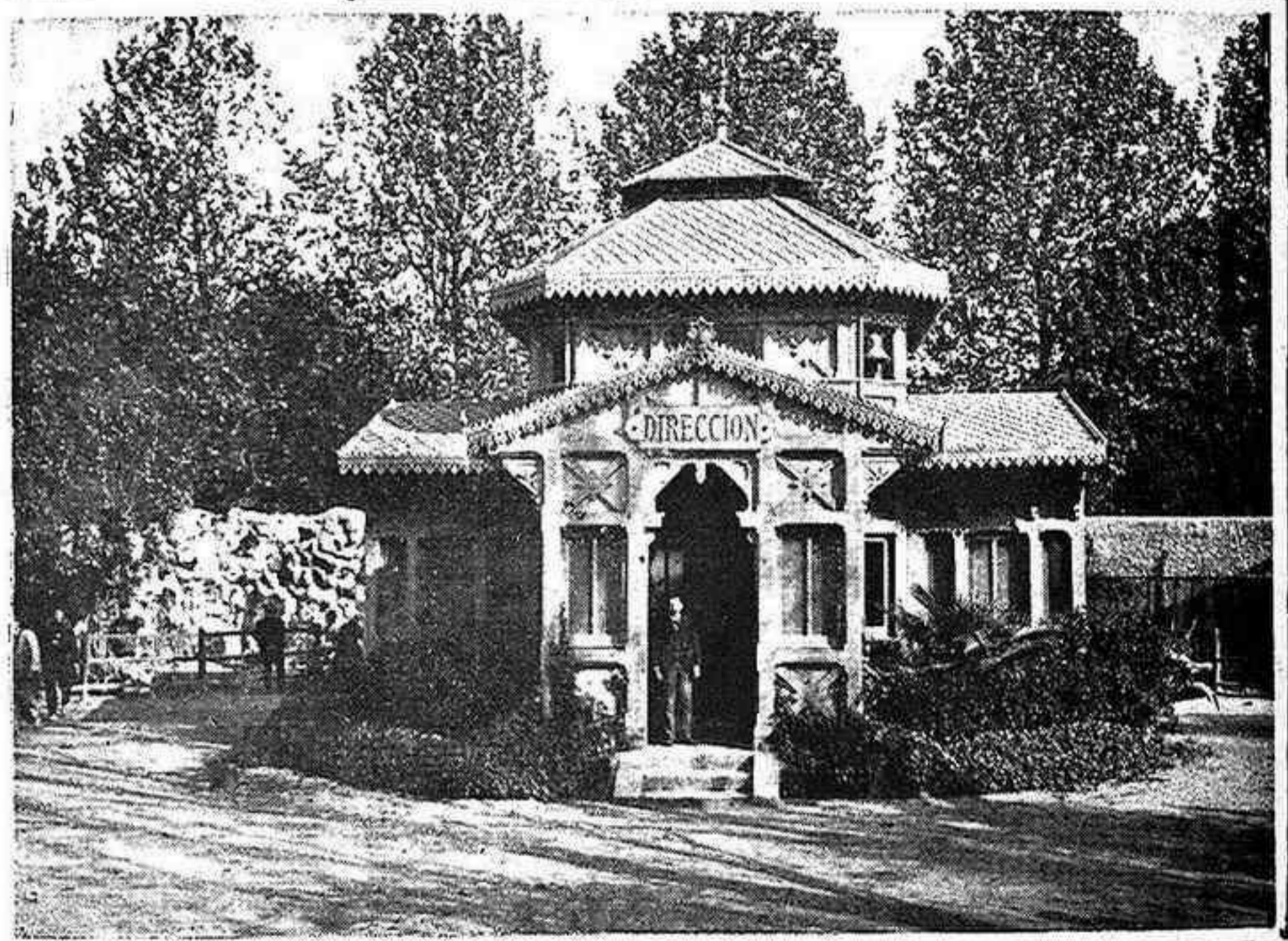
La arquitectura y
escultura del
Parque



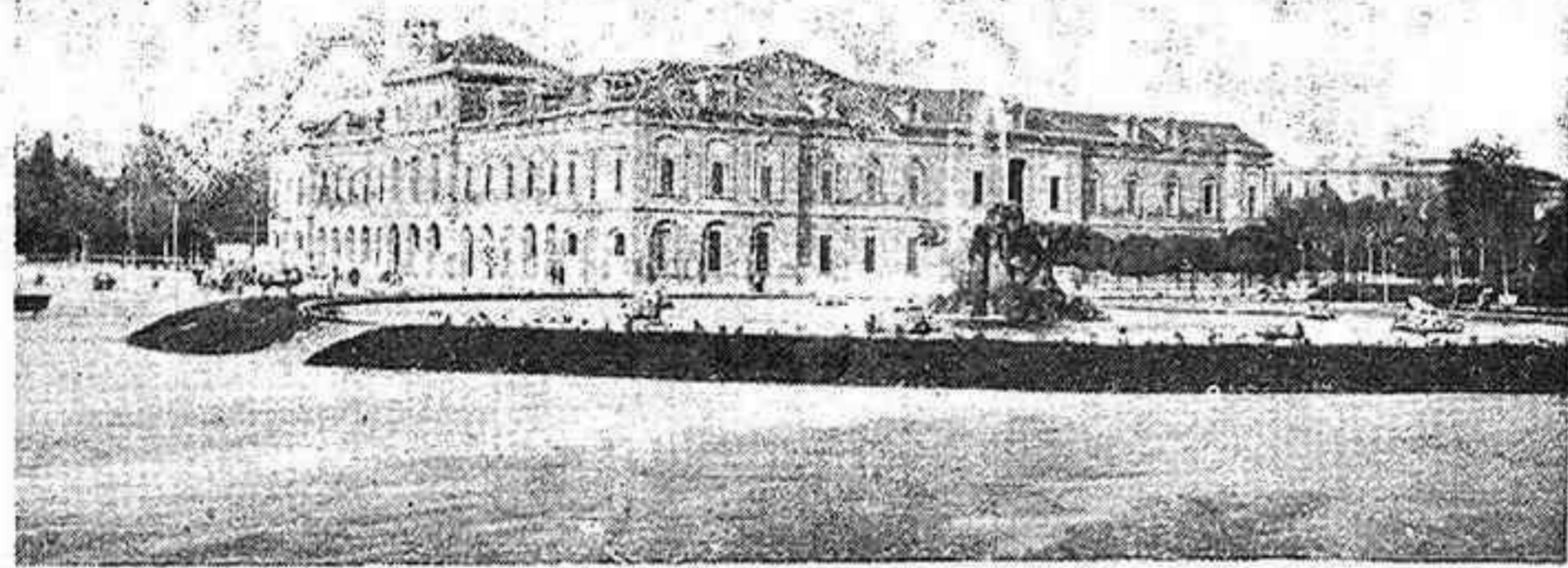
El lago del Parque



Kiosco y cascada



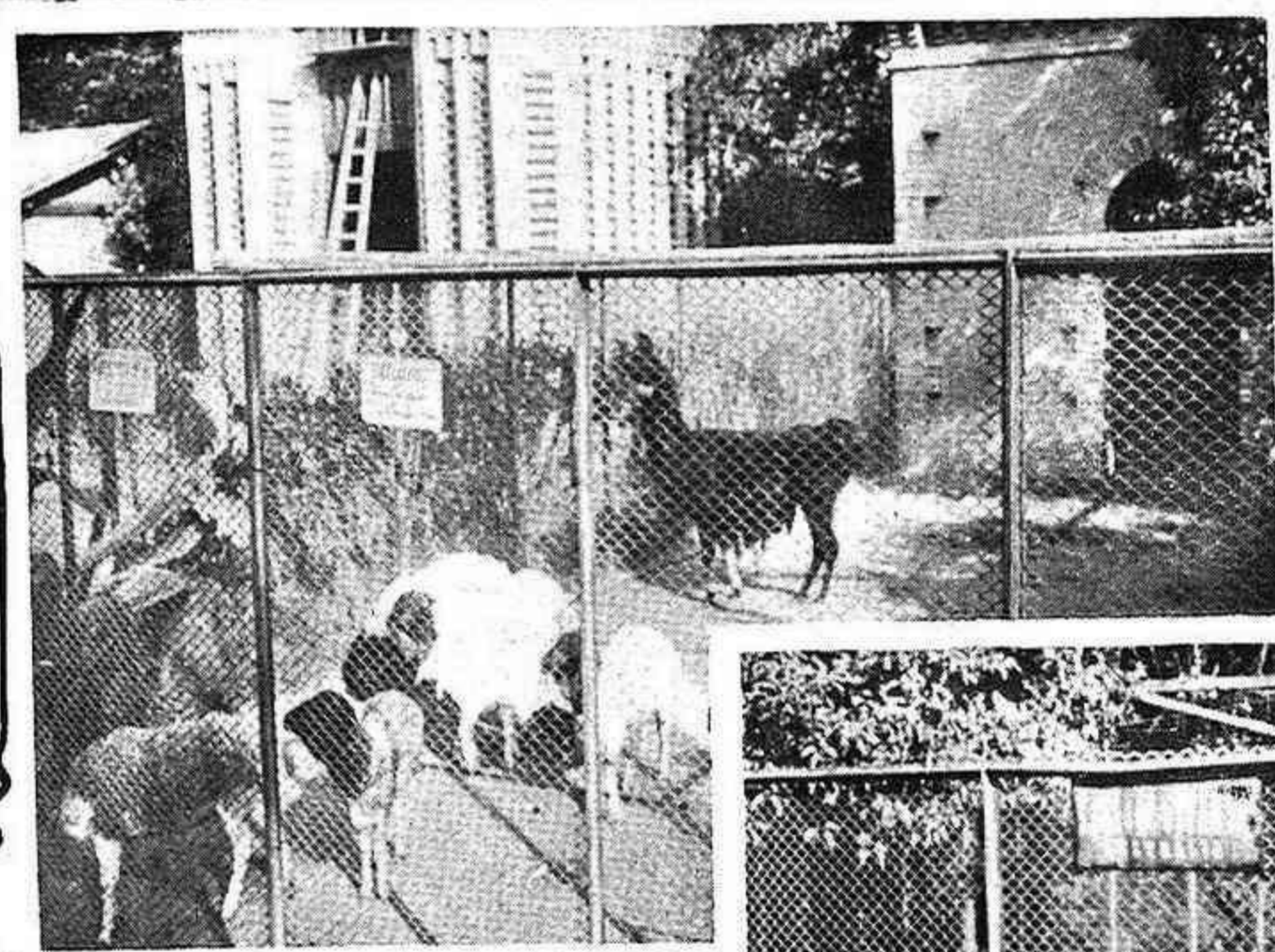
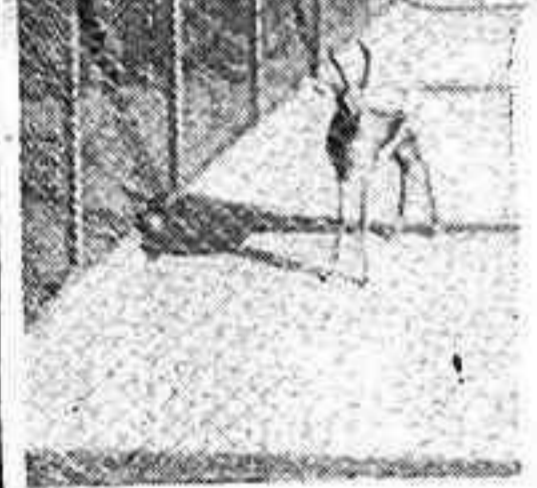
El chalet de la Direccion



El Palacio Real del
Parque

Monumento al
General Prim





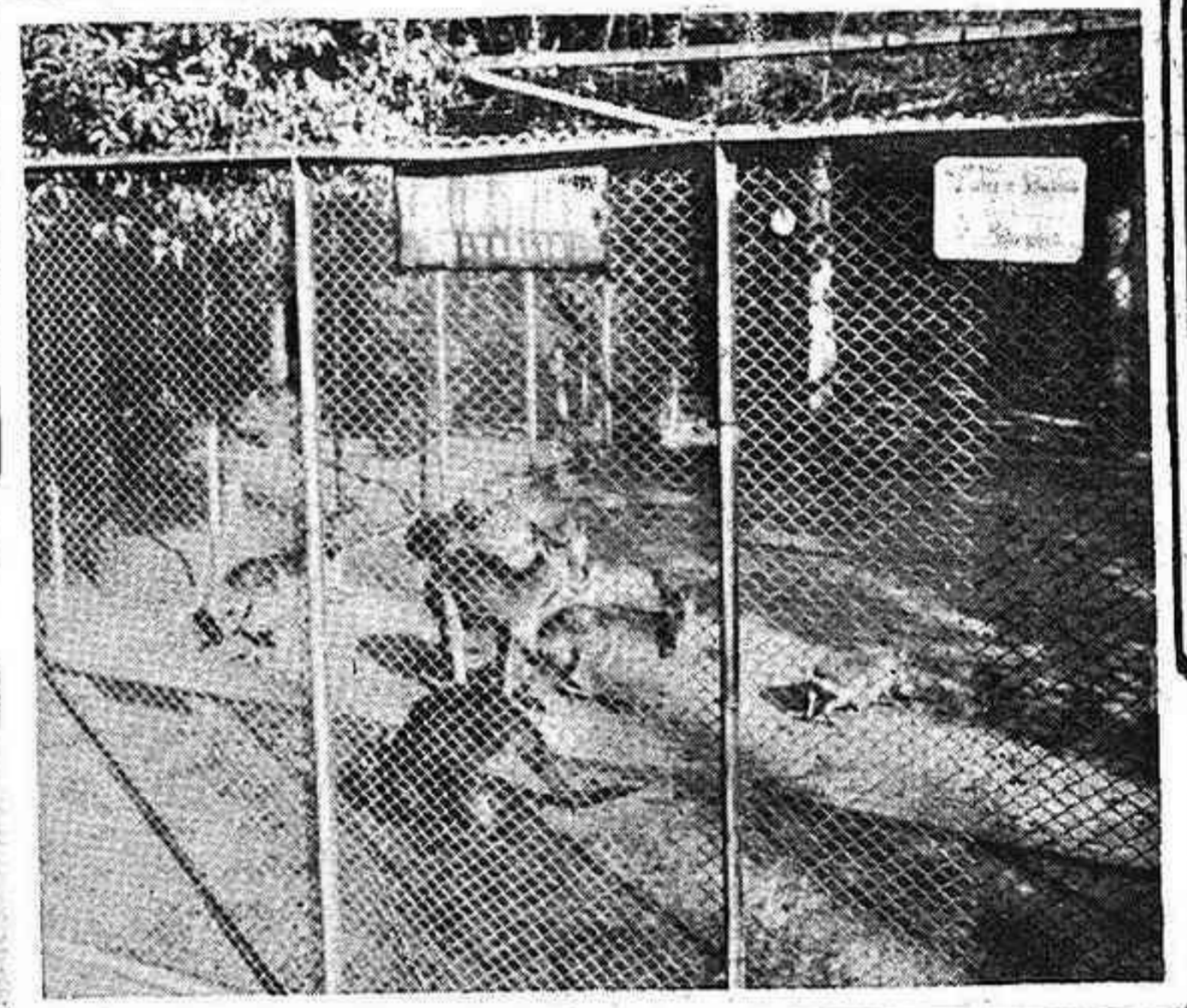
El personaje
mas importante
del Parque



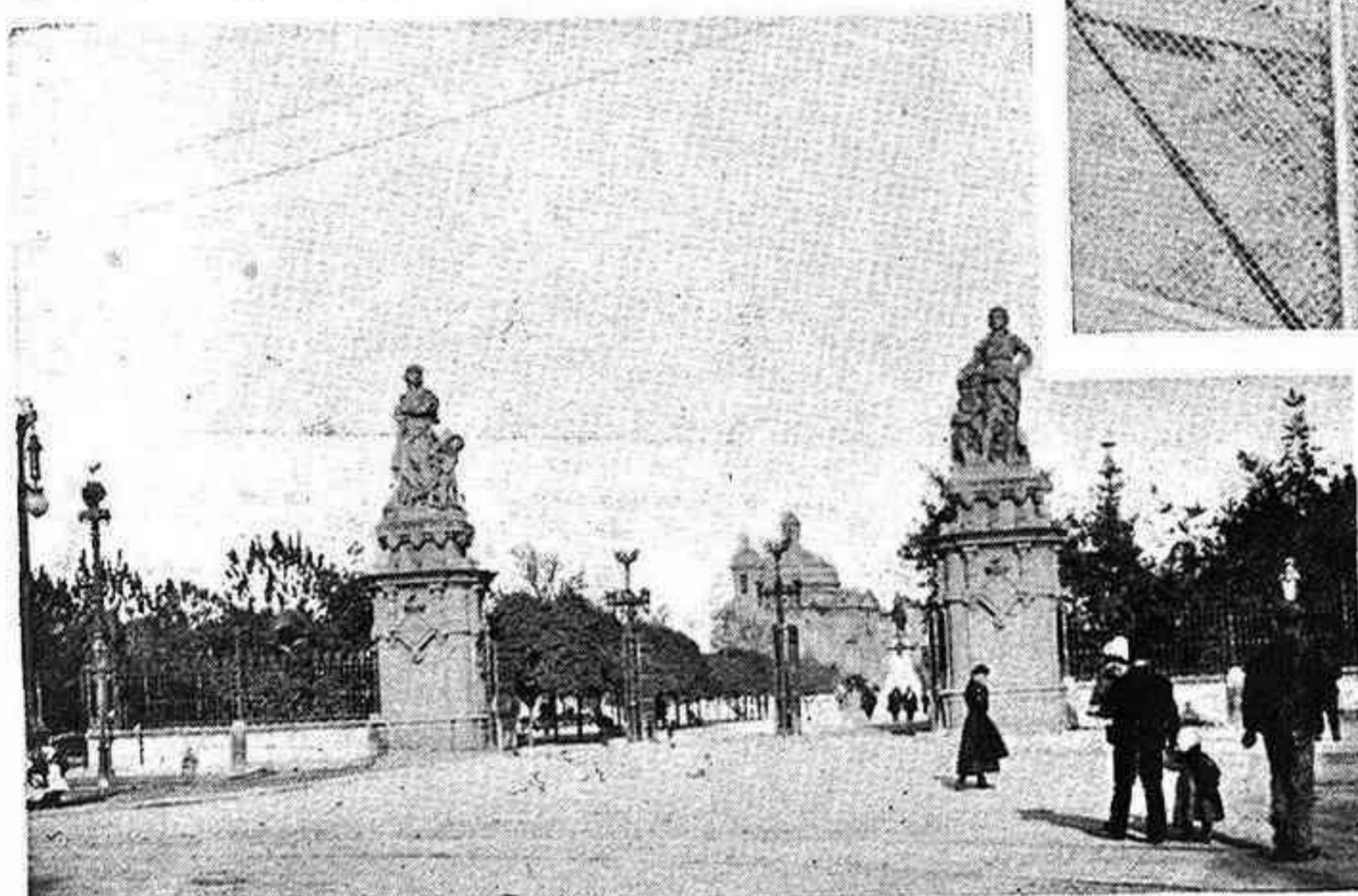
La dulce
gacela



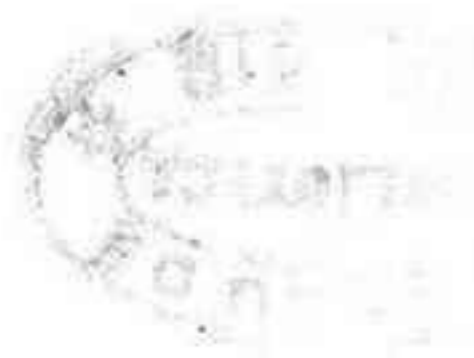
Instalacion para las Alpacas



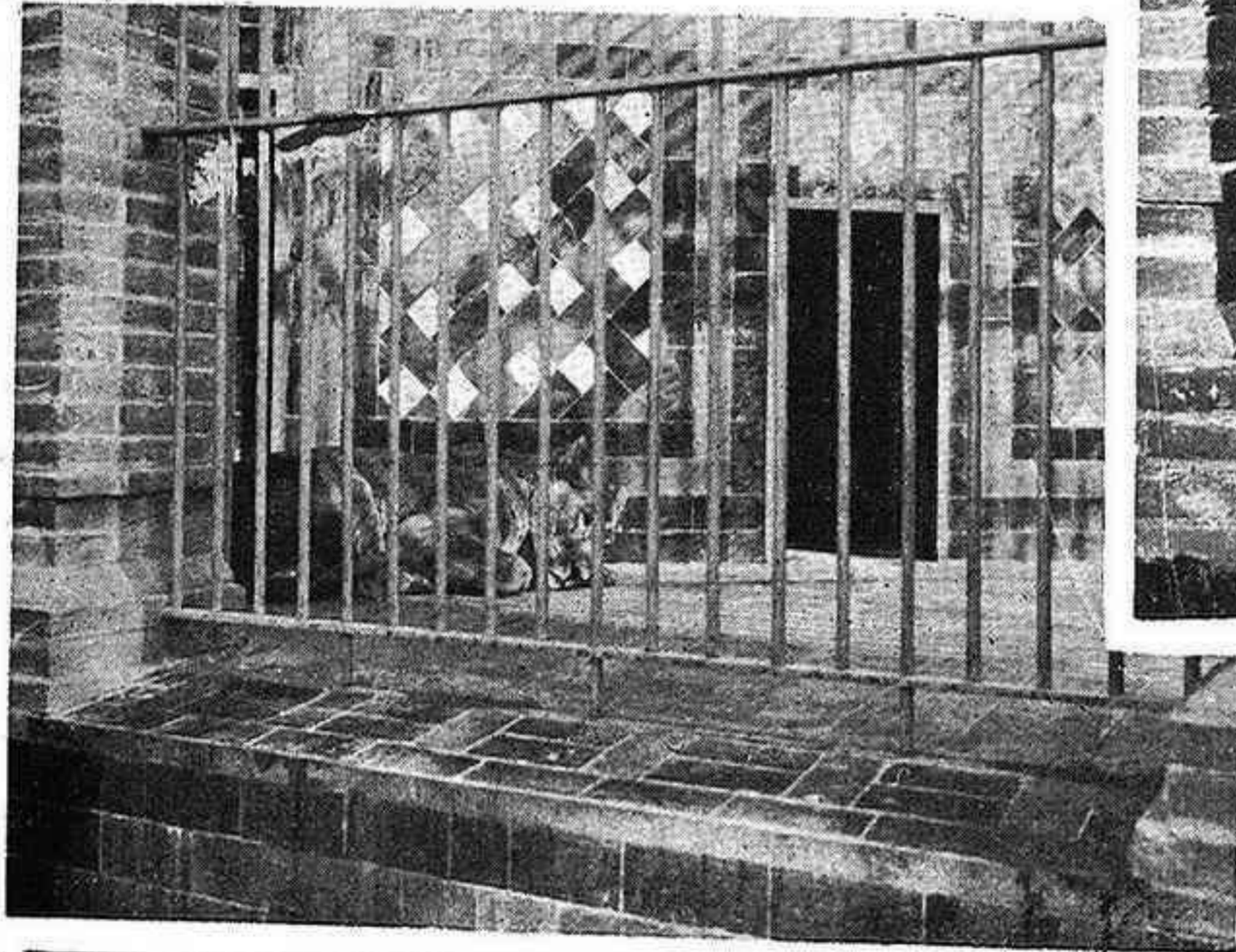
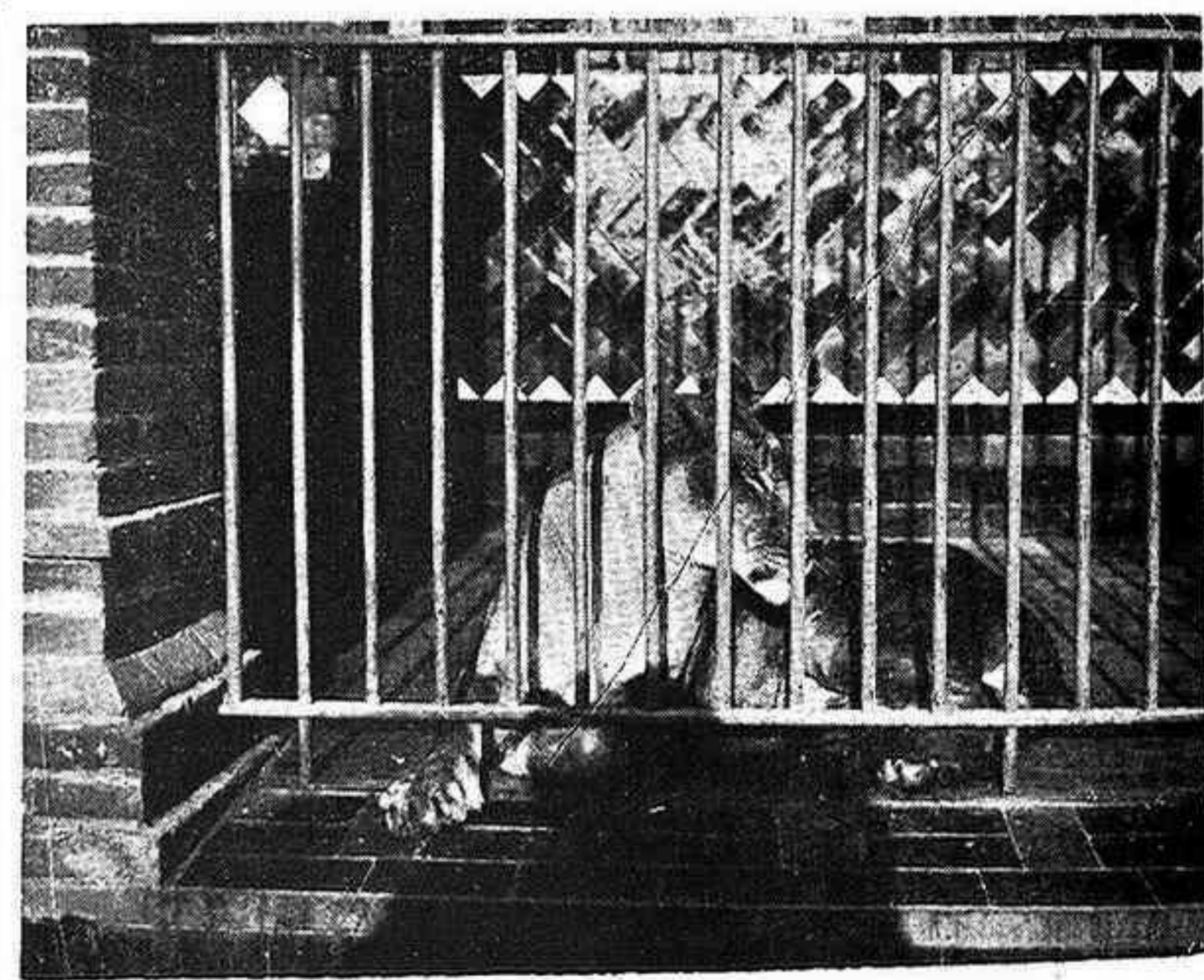
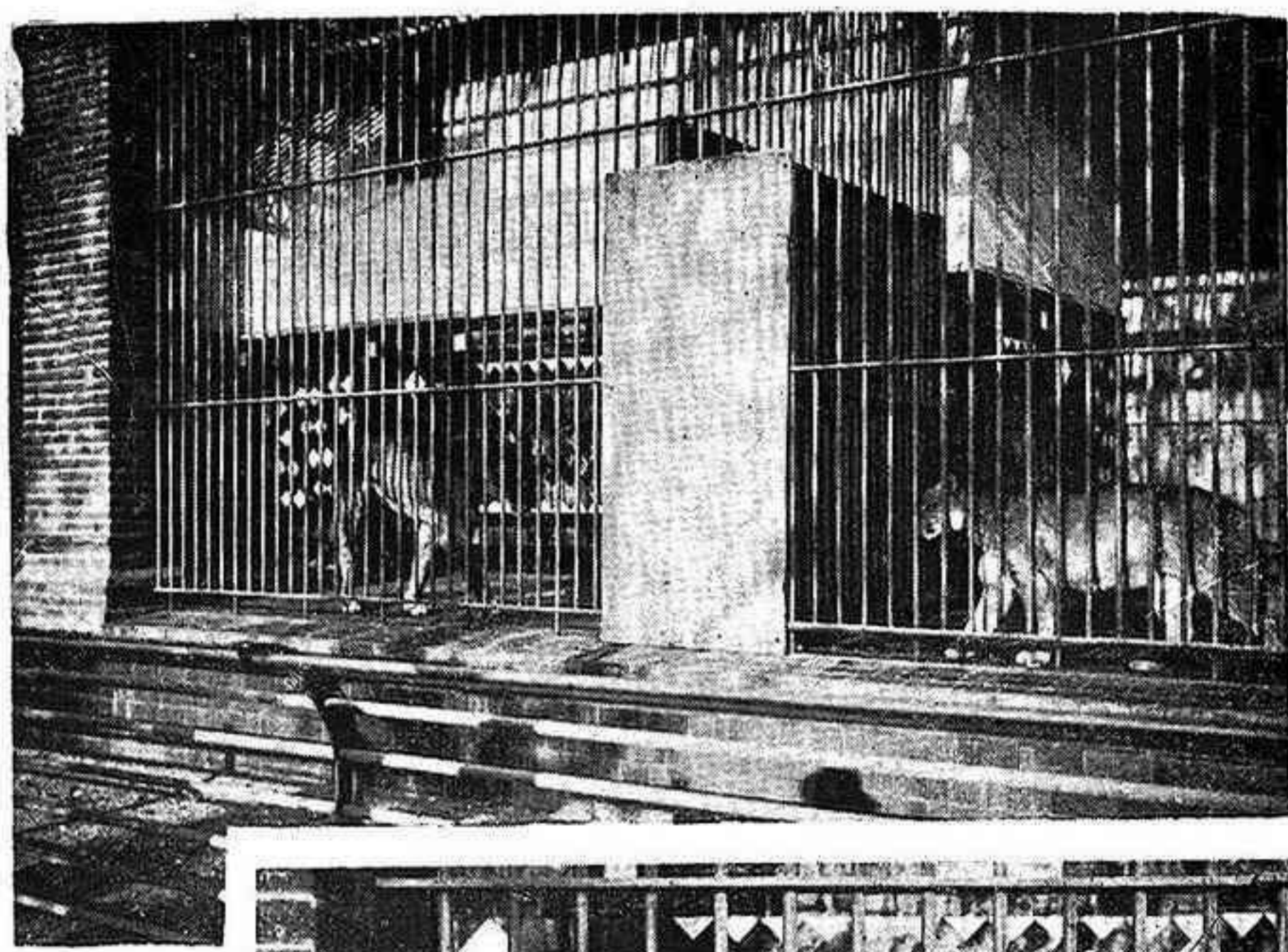
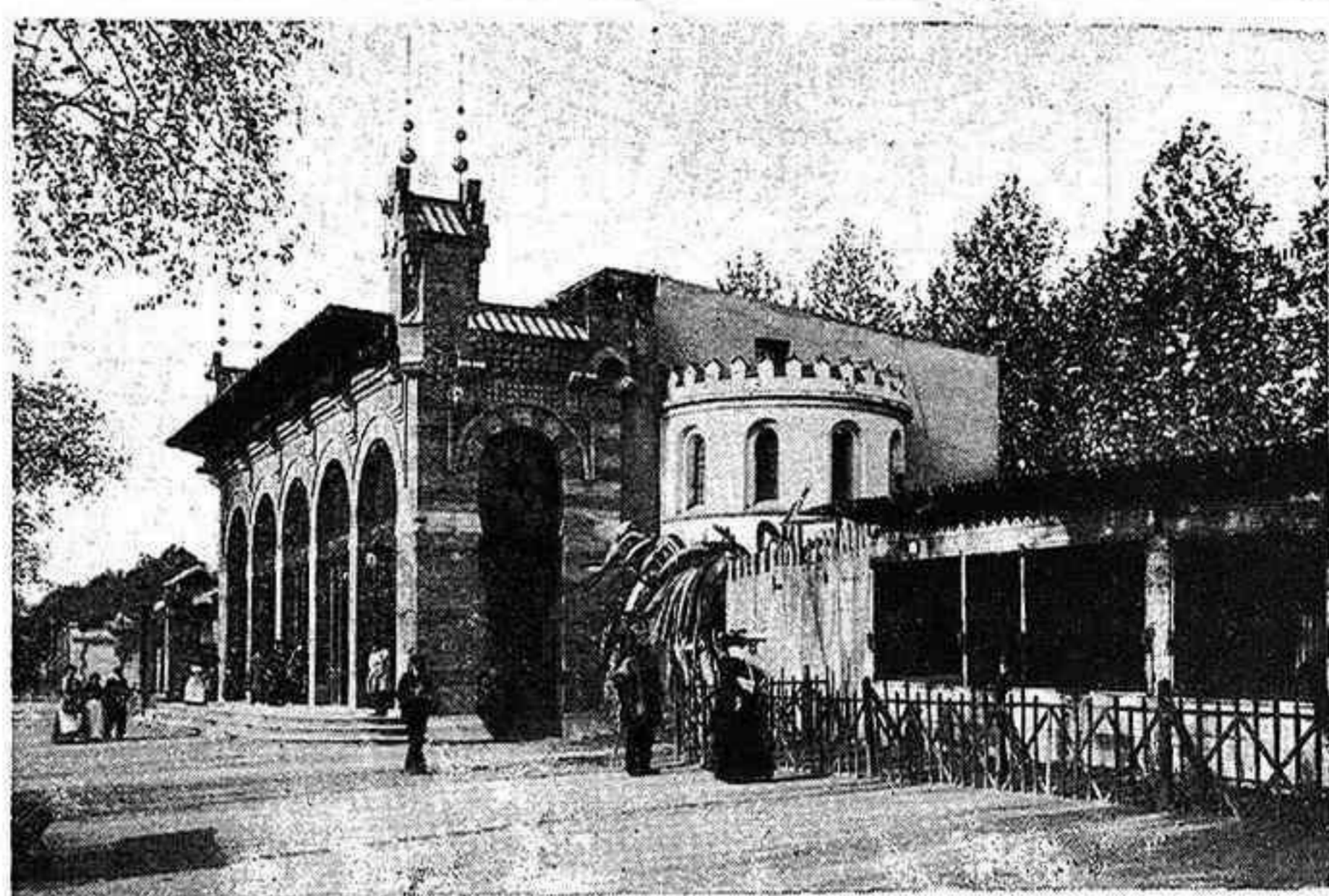
Koanguros y liebres



Entrada del Parque por el Paseo de la Aduana



El palacio
del Rey del de
siento.-
Vista exterior
y jaulas conte-
nidas en el mis-
mo.



Fin del Portfolio del Parque

Princesita del hogar

Yo soy una princesita
de un encantado reino;
mi séquito es de flores,
mi corona es de besos.

Son mis leyes mis mimos,
papá y mamá mis siervos,
un regazo mi trono,
mi muñeca mi cetro.

Y son mis regias joyas
estos dos ojos negros,
negros como la noche
Y hermosos como el cielo.

Bien cuidada estoy siempre,
pues á mi lado tengo
un pajecito alado,
muy dulce y muy risueño.

Es mi ángel! me custodia
de día, cuando juego,
y con sus alas cúbreme
de noche, cuando duermo.

Me cuenta cosas bellas
de nuestra patria, el cielo;
cuando yo canto, canta,
y reza cuando rezo.

Al jardín va conmigo;
él conduce mi cesto
y á ponerlo me ayuda
de lindas flores lleno.

Me corona de rosas
y me colma de besos,
con él estoy contenta,
con él no tengo miedo.

Es paje misterioso
que tan solo yo veo
con los ojos de mi alma
y con mi pensamiento.

Mas no soy egoísta,
y digo mi secreto
del hermoso ángel rubio
que de custodio tengo.

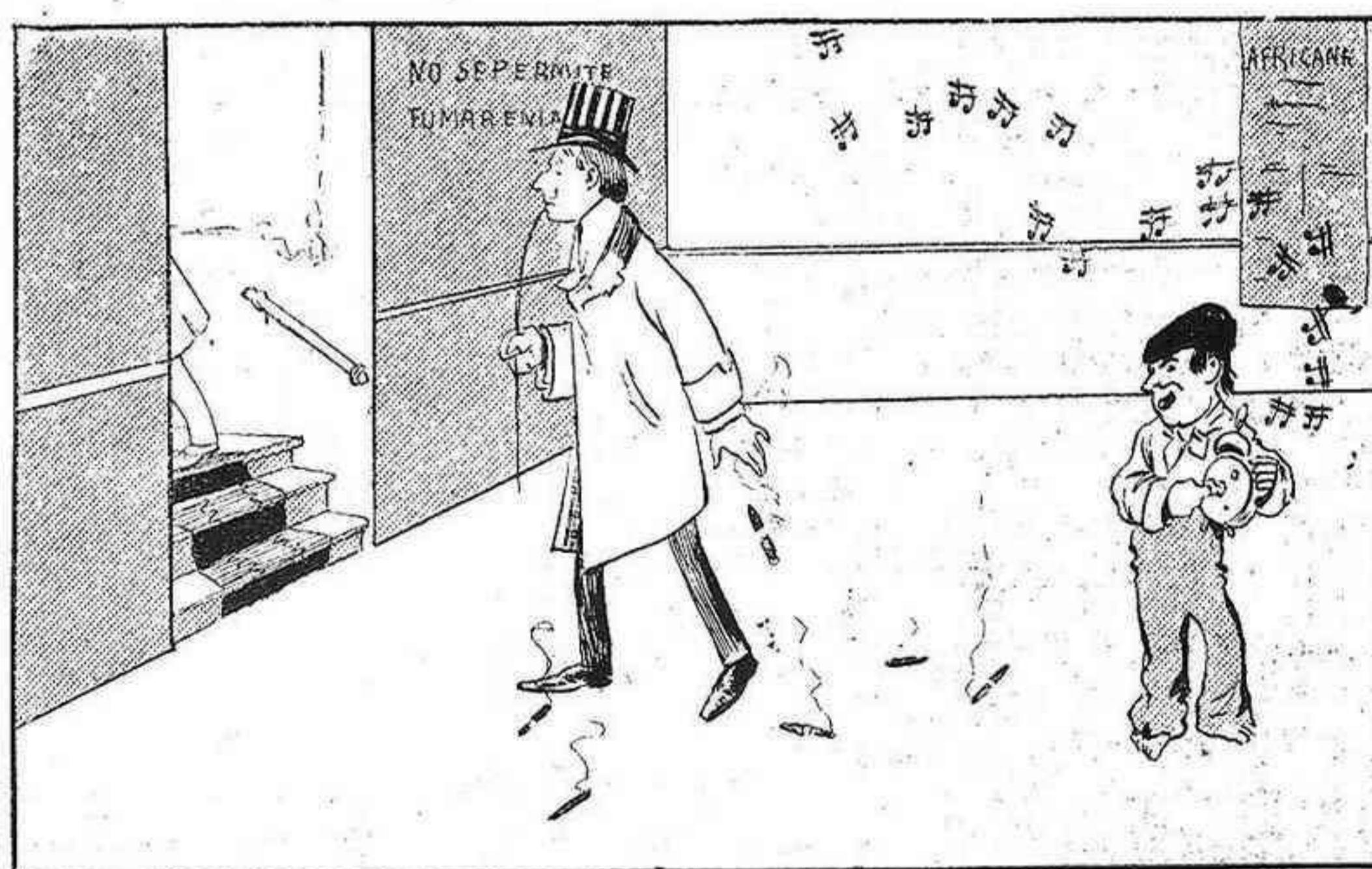
¿No lo veis? aquí cerca
me acompaña risueño,
y me dice os envíe
con los dedos... un beso!

ROMÁN MAYORGA RIBAS

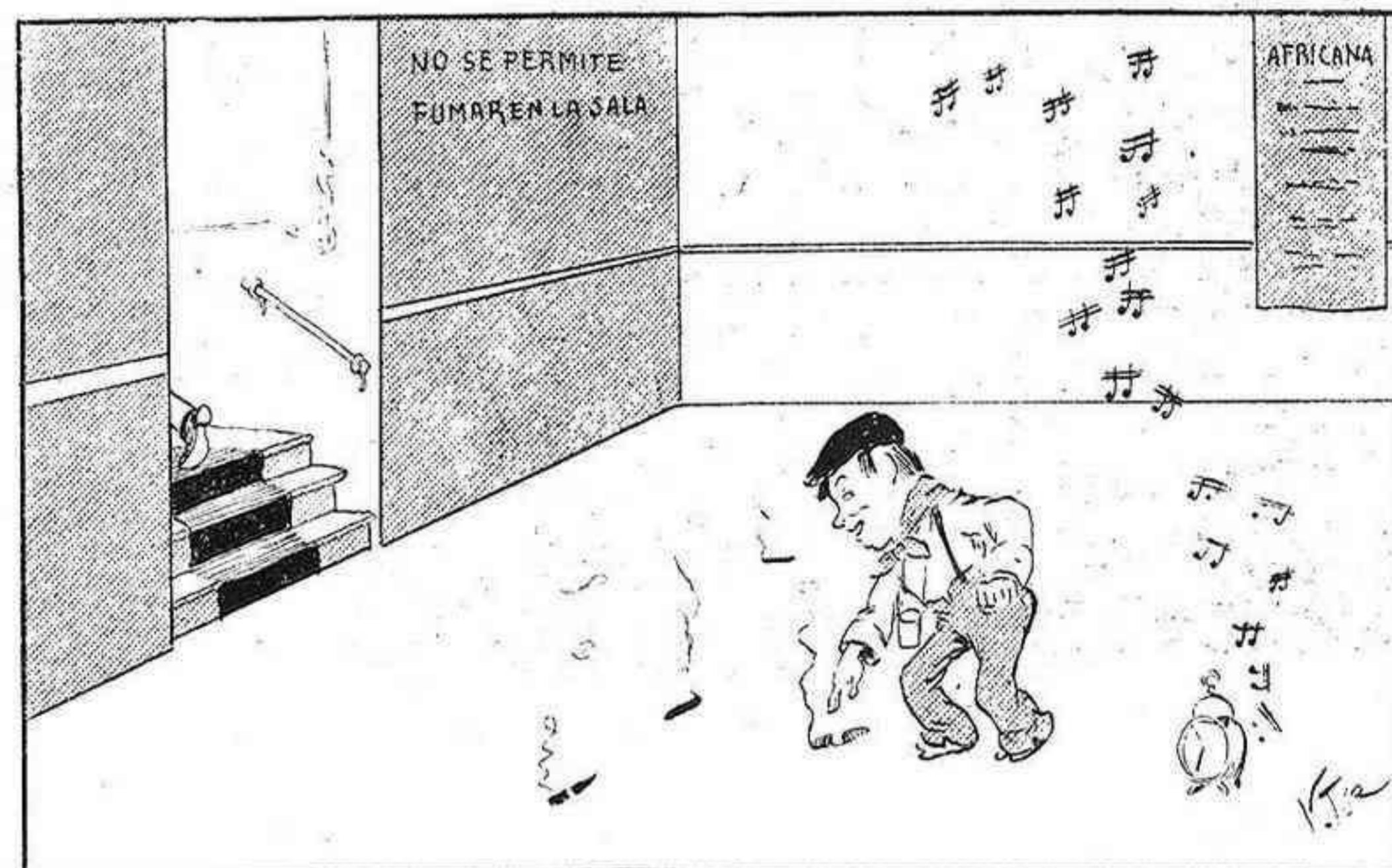
LA CAZA DE COLILLAS CON RECLAMO, por V. Tur



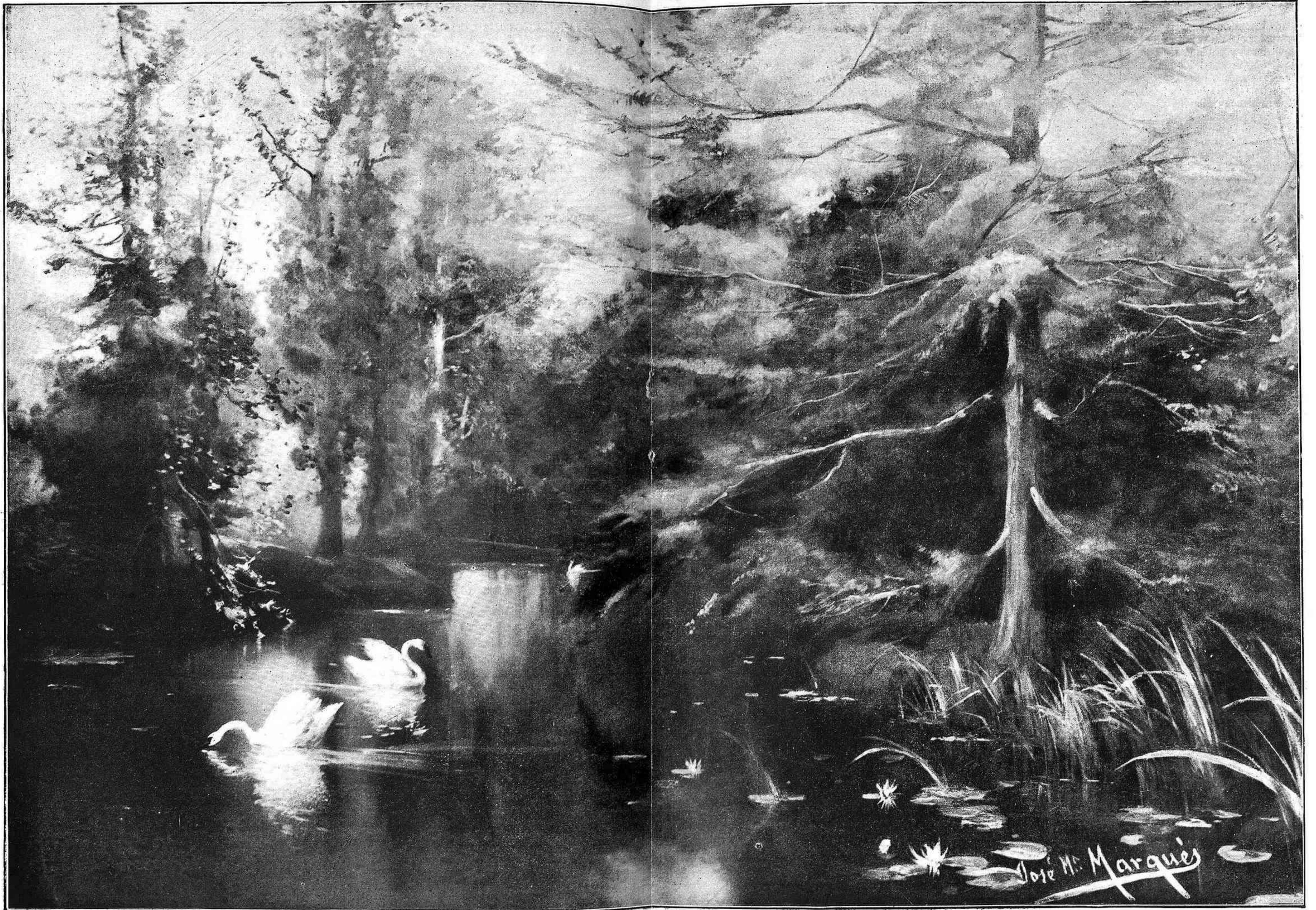
— ¡Lo que es yo, no les dejo fumar todo el cigarro!... ¡Magras!...



— ¡Que lástima, tener que tirarlo!... ¡Ha sido muy corto el entreacto!...



— ¡Valientes primos!... Ya tengo para fumar una semana.



DULCES MURMULLOS

PAISAJE DE JOSÉ M.^a MARQUÉS

La maga de mis sueños

DULCE tormento de la vida mía,
hondo misterio de mi edad primera
galana luz de mi esperanza guía,
lozana flor que en el jardín floreces
de mi tierno y ardiente sentimiento,
que con las alas ¡ay! del pensamiento
por esa inmensidad te desvaneces
como una virgen cándida, amorosa,
sobre tu blanco pecho me adormeces
ó tus labios de rosa
acarician mi frente con un beso.
El mágico embeleso
de tu suave voz hiere mi oído,
y el eco repetido
de tu cantar me halaga.
¡Qué quimérica y vaga
es la nube que encubre tu hermosura!
Que te miro doquier se me figura;
pero tú huyes, la esperanza mía
llevándote contigo,
y arrancando del seno de tu amigo
en un suspiro toda su alegría.

¿Quién eres que en las alas de mi mente
te remontas al cielo?
¿Por quién el pecho siente
el continuo desvelo
que me atormenta con dolor impío?
¿Quién eres, di, fantástica señora,
infierno, beatitud, noche y aurora
del corazón enamorado mío?
Eres quizás la rápida esperanza,
que, con tus alas de esmeraldas vivas,

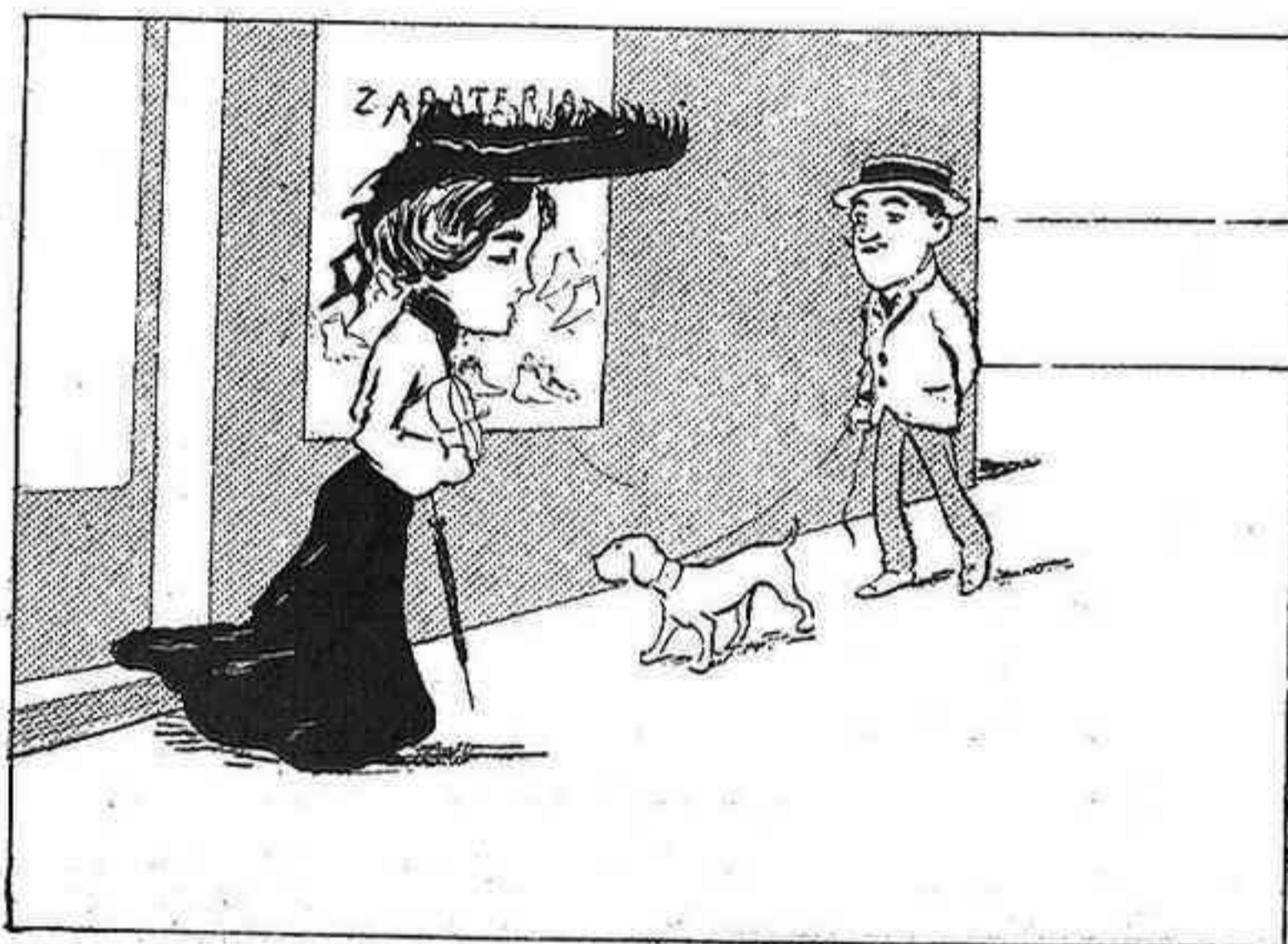
vas más ligera que el alado viento;
que retratas mi dicha en lontananza,
en medio de las hondas fugitivas
del mar del pensamiento?
Sí, yo te vi flotar sobre la ola
de la mar agitada,
aérea y vagorosa,
y en esa inmensidad perdida y sola,
derramaba tu frente enamorada
una luz misteriosa.

En la rica y amena patria mía,
de sus frondosas selvas en lo esquivo
á veces de repente te veía,
y tu mirar altivo
ó tu dulce mirar el alma hería;
y tu revuelta falda,
blanca, leve, flotante,
se solía rozar con mi vestido,
y al desaparecer, de tu guirnalda
una flor me dejabas odorante,
que de ella te se había desprendido.

¡Oh veleidosa maga,
cuya beldad el corazón halaga!
¿Eres del corazón primer latido,
ó postrer sentimiento?
¿Eres mi amor sin esperanza acaso,
ó mi deseo rudo y violento?
¿Eres un sol que se hunde en el ocaso
para nunca volver, ó de la aurora,
el luminoso aliento,
que el cielo alumbra y el vergel colora?

JUAN VALERA

LA CLEPTOMANÍA, por V. TUR



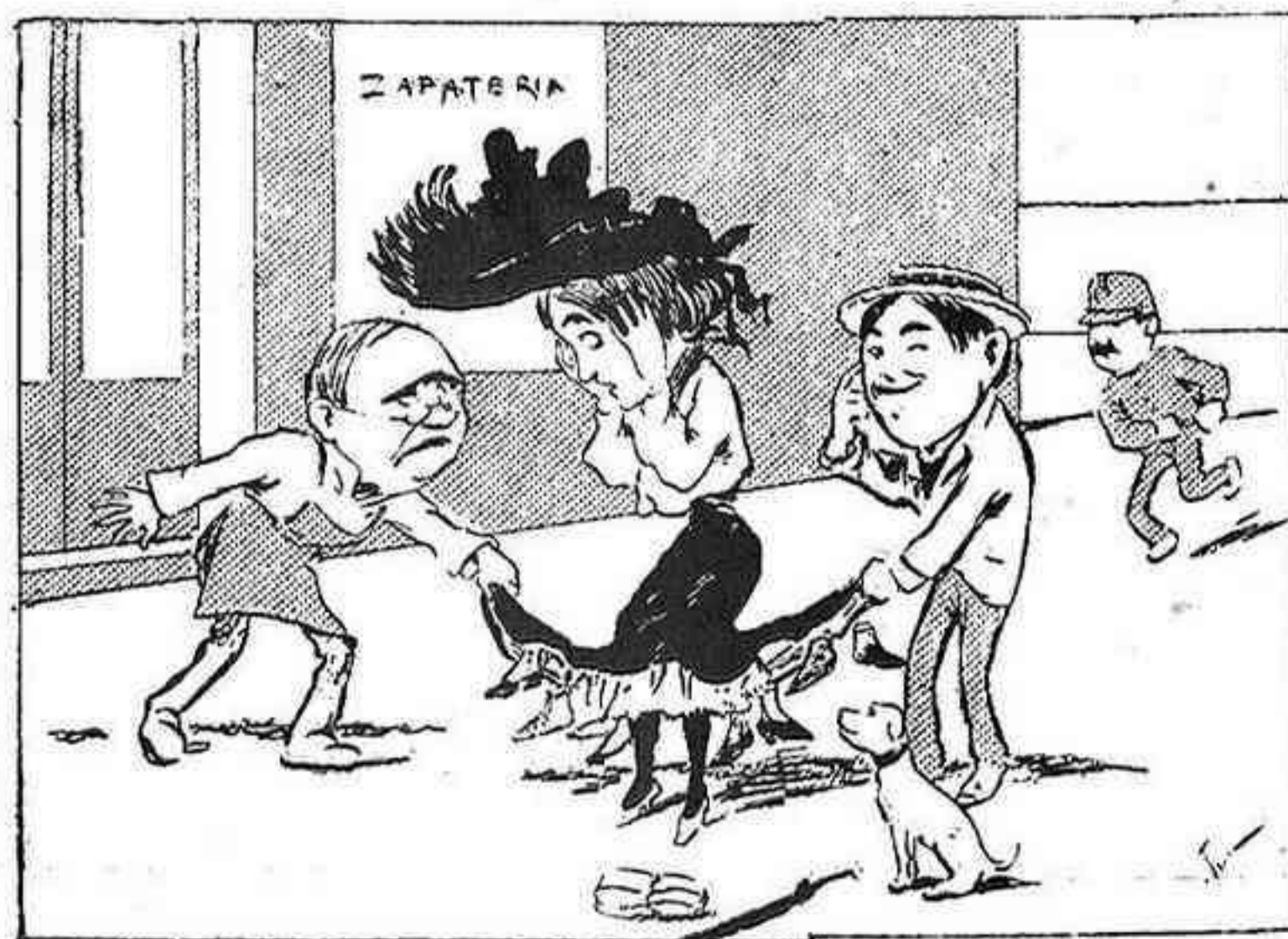
1—(Me voy contenta. El zapatero no ha notado nada.)



3—¡Horror mil veces!



2—¡Chuchol... ¡Moritol...
—¡Ay, ay, ay!...



4—Adentro, ¡bribona!...
(El perro meditando.)—Creo que de esta hech me
nombrarán policía honorario! ..

Ojeada universal

(REVISTA DE REVISTAS)

Vercingetorix

Los reyes de Italia llegan á Francia unos días después de la inauguración del monumento que, en Clermont-Ferrant, han levantado los franceses al héroe galo que luchó contra los antepasados de los italianos, y cayó vencido por Julio César.



MONUMENTO Á VERCINGETORIX

No se decidían las Galias á sufrir la sujeción del yugo romano. En diversas ocasiones habían intentado una sublevación en masa. Vercingetorix alcanzó á realizarla. Joven, arrojado, prestigioso entre los arvernes, nervios, bulovaques, juntó un ejército de más de cien mil hombres, y en distintas ocasiones consiguió que los legionarios retrocedieran.

Roma intentó un esfuerzo supremo. Envió otra legión á las Galias y á un general nunca vencido, tan inteligente como bravo. La presencia y la palabra de César reanimaron el valor de los romanos que libraron un primer combate en Arvicarum. La estrella de Vercingetorix brilló más que la de César, y éste conoció las angustias de la derrota.

Una imprudencia de los galos cambió el aspecto de la campaña. Engreídos con la victoria obtenida, imaginaron, contra el parecer de Vercingetorix, que podían luchar en acción campal contra los viejos soldados romanos, y fueron vencidos.

Vercingetorix, en vez de huir, se encerró en Alesia. Organizó la defensa, dió las órdenes oportunas para juntar un ejército de socorro, que no pudo reunirse. Entonces, viendo que iba á sucumbir á manos de los romanos, tentó un último esfuerzo y aco-

metió tres veces á sus enemigos, que se defendían al abrigo de un campo atrincherado. El valor y empuje de los galos se estrelló contra los *vallum* de los romanos, y los tres días de combate fueron tres desastres sangrientos.

Vercingetorix se presentó á César, que le retuvo prisionero seis años y mandó matarle al cabo.

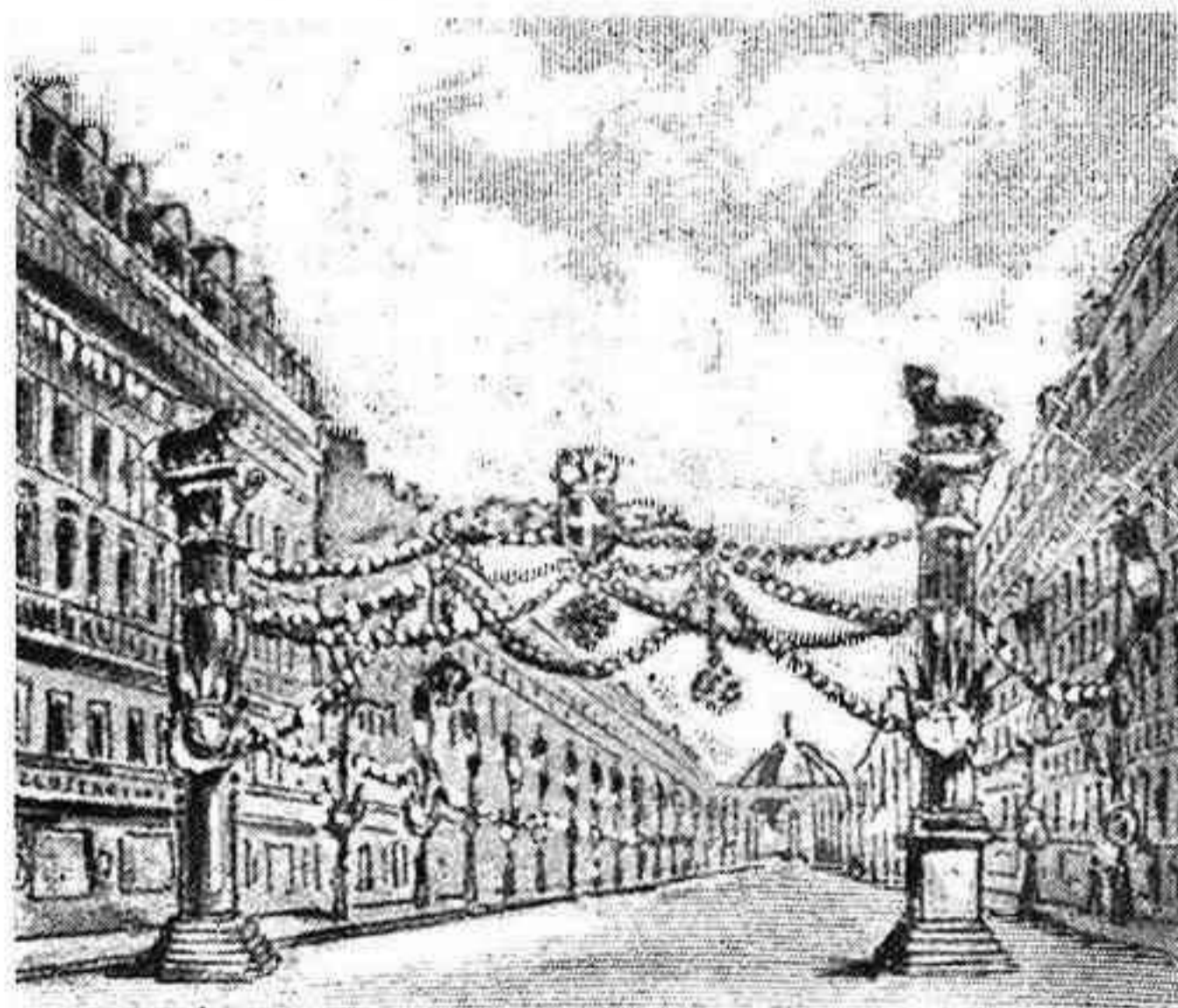
La figura del vencido de Alesia es una de las más puras y prestigiosas que recuerda la historia. La suya fué muy breve. En diez meses de mando se resume; diez meses que fueron de terror para Roma, de esperanza para los pueblos de las Galias.

Menos tenaz que Anibal, que Viriato, que Mitridates, de igual modo hizo temblar á la gran dominadora, y en poco estuvo que no cambiara el curso de la historia de Roma. César, vencido en Alesia, no hubiera sido dictador. Suprimíase Farsalia; no emergieran los Doce Césares; quizás se retardaba la instauración del Imperio.

Bartholdi, autor del monumento, representa al héroe galo á caballo, en alto la espada, animando con la voz y el ademán á sus compatriotas, y tendiendo á sus pies el cadáver de un legionario.

Avenida de la Opera

Con motivo de la llegada de los reyes de Italia á París, se ha engalanado bulevares y calles. Una de éstas, la Avenida de la Opera, amplia, recta y hermosa, que termina en la plaza del mismo nombre y

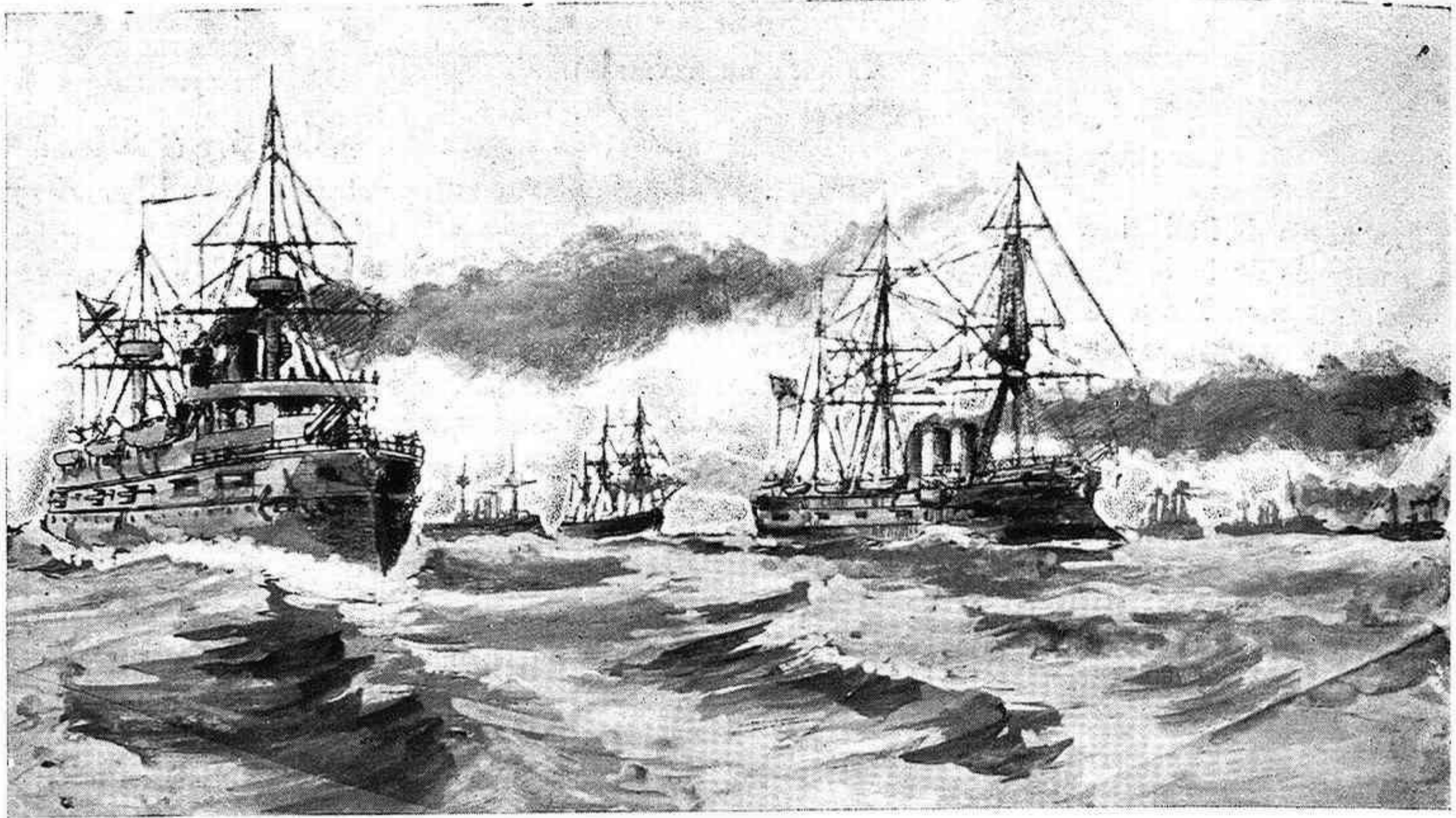


AVENIDA DE LA ÓPERA

empieza delante de la obscura masa del Louvre, es la que presenta una decoración más severa y rica, según pueden ver los lectores de PLUMA Y LÁPIZ.

Escuadras rusa y japonesa

Actualmente pueden considerarse como rivales, y si se llega á declarar la guerra, como creen muchos, ambas escuadras, combatiendo lucha formidable serán las que inicien las hostilidades y quizás las que decidan del éxito.



ESCUADRA RUSA

Numéricamente es más fuerte la japonesa; pero los rusos tienen algunas unidades de combate superiores a las de sus enemigos. Los rusos no se han distinguido nunca por sus hazañas navales, y en cambio los japoneses pelearon con gran coraje y vencieron con superior pericia a los chinos mandados por oficiales ingleses.

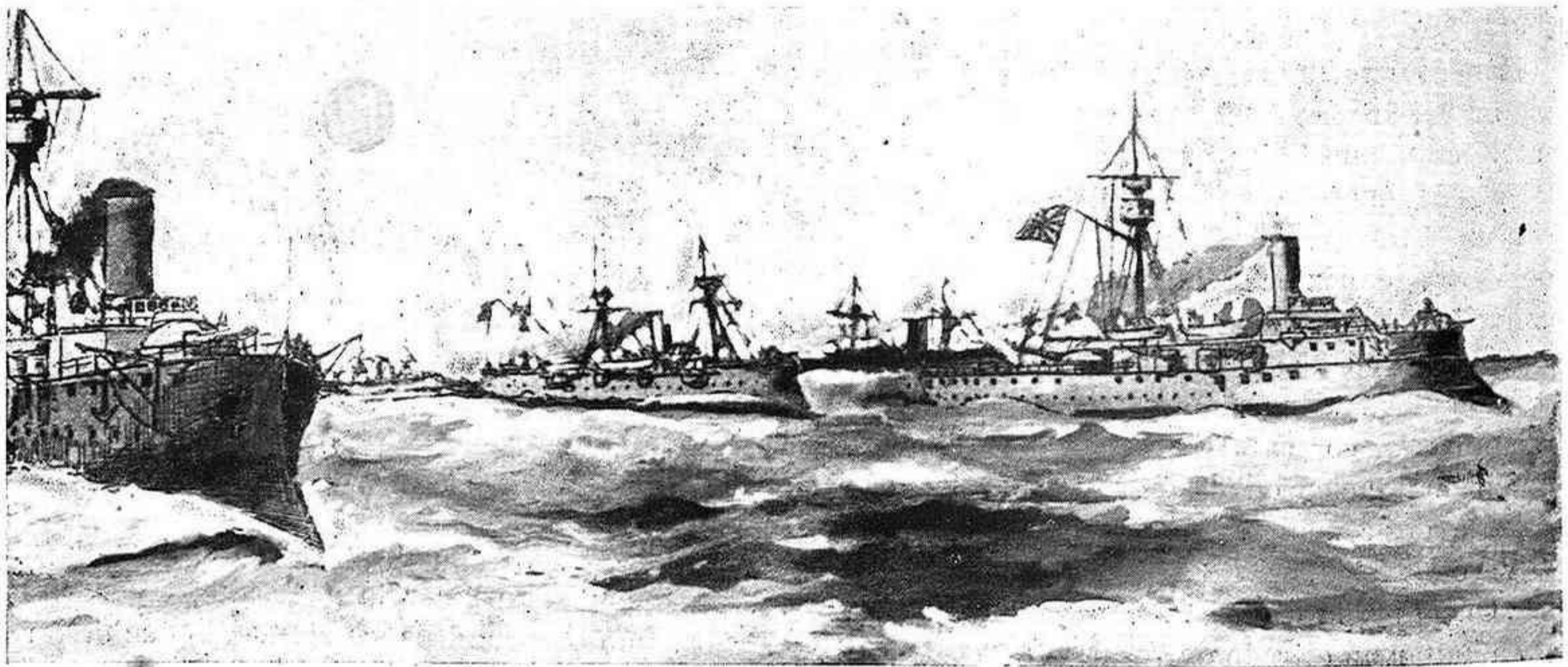
El efectivo total del Ejército japonés en diciembre de 1902, era de 646.701 hombres, incluyendo en esa cifra, no sólo las fuerzas en efectivo, sino las de la reserva y del Ejército territorial.

La Marina imperial disponía en dicha fecha de seis acorazados de primera clase (*Fuji*, *Yashima*, *Shikishima*, *Asahi*, *Hatsusé* y *Mikasa*) dos idem de segunda (*Chin-Ye* y *Fuso*), seis cruceros acorazados de primera (*Asama*, *Tokiwa*, *Yakumo*, *Izumo*; *Asuma* é *Iwate*); nueve idem de segunda (cruceros protegidos); cinco de testera; un buque

transporte; 10 guarda-costas; dos cañoneros de primera; 14 de segunda; cuatro avisos y 15 torpederos y *destroyers*; total, 73 buques de guerra, con 252.118 toneladas, 16.045 tripulantes y 1.188 cañones.

Los acorazados de primera clase tienen un tonelaje medio de 13.000 toneladas; los de segunda, uno de 6.000; los cruceros acorazados de primera, un idem de 9.000. Casi todos los buques de línea son de construcción posterior a 1896. Algunos de los más poderosos como el *Mikasa*, *Iwate* y el *Matusushima*, fueron incorporados al servicio activo en 1900.

Las fuerzas marítimas de Rusia, comprenden en la actualidad, sumando las unidades de combate diseminadas en las dos principales escuadras del Mar Báltico y Mar Negro, 25 acorazados de primera clase, 14 acorazados guardacostas, 23 cruceros (de ellos 12 acorazados y ocho protegidos), 11 idem torpederos, 16 cañoneros de alta mar, 37 contratorpe-



ESCUADRA JAPONESA



EL REY VÍCTOR MANUEL

deros de primera clase, 75 idem de segunda y dieciocho barcos transporte; total, 290 buques.

El tonelaje de los barcos de guerra, incluyendo otras unidades de segundo orden que hemos omitido, se eleva á 640.591 toneladas.

El personal de Marina sumaba, en 1902, un total de 64.000 hombres.

El conflicto ruso japonés ha sacado de su marasmo á las potencias y todas ellas tienen en aquél fija su vista. Ya veremos en que paran estas misas.



LA REINA ELENA DE MONTENEGRO

Los reyes de Italia

Victor Manuel de Saboya y la reina Elena de Montenegro son objeto de continuas y entusiastas aclamaciones en París.

Cuando saltaron del tren les esperaba una muchedumbre inmensa. Llenaban los aires las notas del himno italiano. Es que la multitud no veía á los reyes; los soldados, oficiales y generales, les ocultaban á las miradas. Pero cuando la reina Elena subió al carruaje y durante unos segundos permaneció en pie, estalló una aclamación rumorosa, alta, majestuosa, esbelta. *¡Vive la Reine! ¡Vive l'Italie!* gritaban los franceses. *¡Viva l'Italia!* contestaban los italianos que habían acudido á saludar á sus reyes. Cuando apareció el Rey hubo una ovación igual. En todo el trayecto no cesaron las aclamaciones y saludos, y los soberanos de Italia se mostraban conmovidos y contentos al ser objeto de aquella acogida entusiasta que sólo puede compararse á la que París hizo á Nicolás II.

Durante su estancia en París, no ha decrecido la simpatía que los franceses demuestran á los reyes de Italia, y ambas naciones, de nuevo unidas, contribuirán á la obra de concordia y de paz que han iniciado sus ministros y sus reyes.

Las fiestas organizadas con motivo de la visita han tenido su coronación digna con la revista militar, el almuerzo también de carácter militar en el Eliseo y la grandiosa manifestación que el pueblo ha tributado á los monarcas italianos á su salida de la capital francesa.

La revista resultó imponente; del banquete merece perpetuarse el brindis del Rey que dijo:

«Viendo desfilar las hermosas tropas francesas, mi corazón latía fuertemente al recuerdo de los tiempos en que los soldados franceses vertían su sangre al lado de los soldados italianos, sintiéndome muy dichoso al pensar que hayan desaparecido las causas que les llevaron juntos al campo de batalla, deseando que en adelante los ejércitos de las naciones sirvan únicamente para garantizar la paz de los pueblos».

Respecto á la despedida baste dejar consignado que todas las calles del trayecto estaban llenas de una multitud inmensa que tributó continuas ovaciones á los soberanos.

En el andén de la estación el Rey Victor Manuel y el Presidente de la República despidiéronse con vivas muestras de cordial afecto. Estrecháronse por tres veces las manos y luego besáronse en la mejilla.

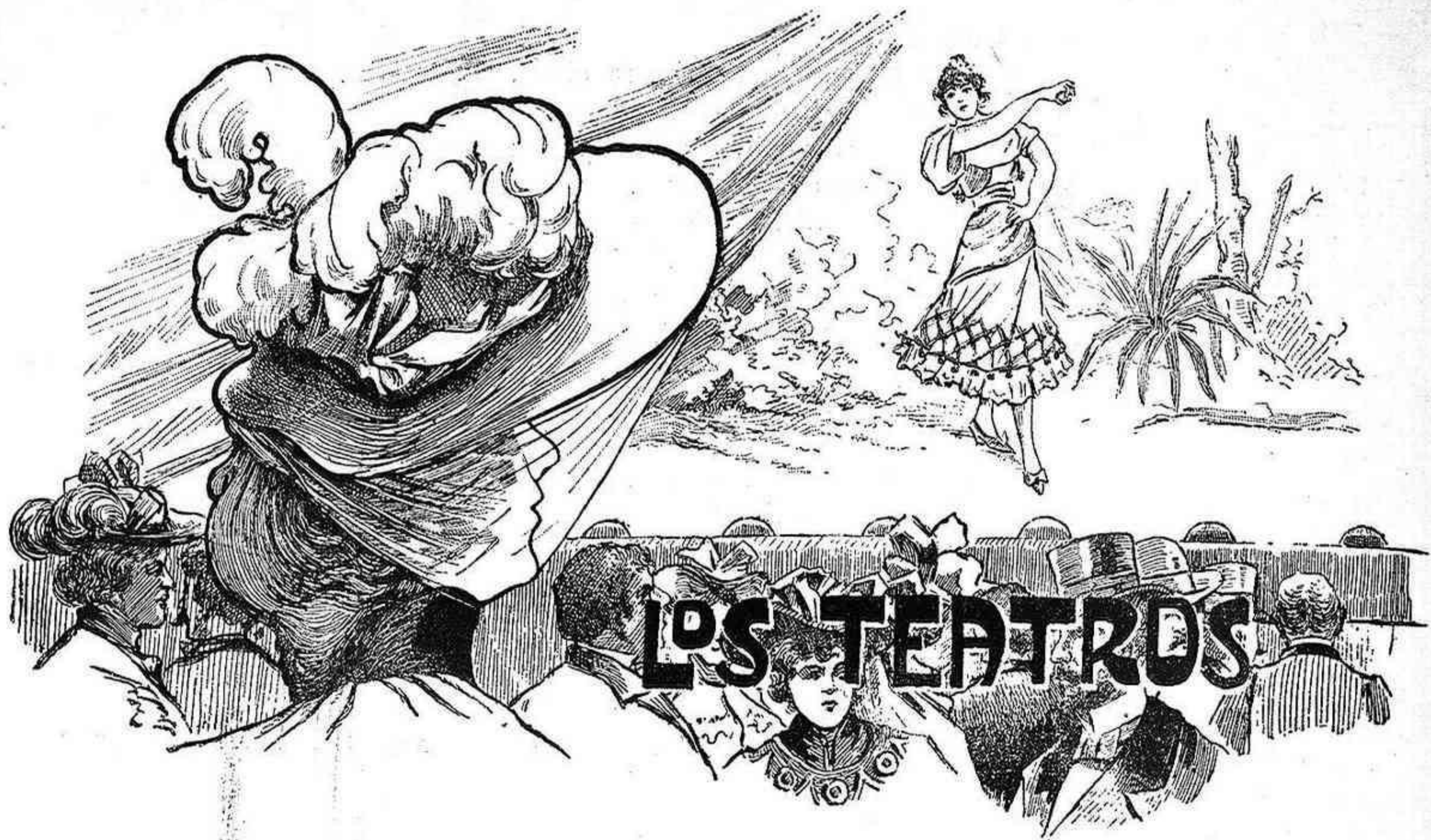


EL PRESIDENTE M. LOUBET

TEUFEL



MADAME LOUBET



CARTAS Á JUAN PAGANO

AMIGO mio:
Dice y con gran razón un estimado amigo, *chico de la prensa* «él» y á ratos crítico oportuno «él,» que eso de que el Principal es un teatro en el que flota una atmósfera que molesta al público, podrá ser cierto; pero no lo es menos que ese ambiente se desvanece como por encanto cuando pisa aquel escenario una actriz como Italia Vitaliani.

Había que ver noches pasadas el teatro Principal; la platea y los palcos estaban como en las grandes solemnidades, que una solemnidad representa para los amantes del arte el poder admirar la labor exquisita, inimitable, de esa gloria de la escena, que se llama Vitaliani.

Algún trabajo le ha costado imponerse al público reacio; pero su victoria ha sido completa. La pasada campaña en el Granvía fué ya un triunfo; la que ha empezado en el Principal á la hora en que te escribo la presente, demuestra que todo el público barcelonés se da cuenta de lo que vale la gran actriz, y que está dispuesto á rendirle el homenaje que merece, llenando el coliseo estos pocos días que Italia estará entre nosotros.

Y no es desagradecida la eximia artista; aun recuerdo las palabras que hace pocos días pronunció desde el escenario del Granvía:

—Volveré—dijo—y ha cumplido su promesa, y ha trabajado como ella sabe hacerlo, dando vida á la hermosa creación *Comme le foglie*, haciendo sentir intensamente, y nos ha cautivado con sus hermosos arranques pasionales, con sus acentos de tristeza, en los que pone toda su alma, y ha vuelto á electrizar al público, rindiéndole con la gigantesca fuerza de su talento y arrancándole aplausos como pocas veces entusiastas.

Al hablar de Italia Vitaliani se agotan las alaban-

zas, y los elogios resultan adocenados: ¿qué puedo yo decirle que no se le haya dicho mil veces? Hay que repetir que anoche estuvo sublime, como lo ha estado siempre, como lo estará mientras sus facultades de artista no decaigan, y esto, afortunadamente, se hará esperar aún mucho tiempo.

En las escenas culminantes y al terminar la representación de *Comme le foglie*, el público distinguidísimo que, como ya he dicho, llenaba el teatro, la aplaudió con frenesí, haciendo que el telón se levantara infinidad de veces.

El señor Duse, el digno compañero de la genial actriz, estuvo también felicísimo, encarnando el papel de protagonista. El resto de los artistas, muy bien.

De otra artista debo darte noticia, aunque de distinto género una y otra: me refiero á la bella señorita Teresa Benítez, soprano ligera de gran mérito que en el teatro de Novedades se ha dado á conocer al público de Barcelona obteniendo un éxito merecido y envidiable. Como podrás ver por el adjunto retrato, su físico no deja nada que desear; pues bien, su mérito, como cantante, supera en bondad á su belleza... con lo cual me parece que te dejo hecho su elogio más acabado. Yo por mi parte auguro un brillante porvenir á esta cantante y ya verás como por esta vez no me engaña el corazón ni la voluntad. En *La Sonámbula* demostró extraordinarias condiciones de cantante y actriz consumada, y los aplausos que mereció y obtuvo, serán sin duda el mejor aliciente que puede haber tenido para proseguir la carrera emprendida.

En el Eldorado se ha estrenado una refundición de *Barba Azul*.

La obra es algo así como un compendio ó extracto de otra obra muy antigua del mismo autor, y este arreglo tiene todas las cualidades del original: chistes atrevidos, chistes ingeniosos, chistes de gusto discutible y chistes de todos colores.



TERESA BENITEZ

Es una producción de molde anticuado, que se salva por esa variedad de elementos, y más principalmente por la hermosa música de Offembach, que aquí está fragmentada, hasta el punto de que muchas de sus bellezas pasan inadvertidas para el público profano.

Á pesar de los defectos señalados, puede decirse que la obrita gustó al público, que aplaudió el coro de guerreros del primer cuadro, y la obra toda al terminar la representación.

La interpretación fué esmerada: el señor Cerbón encarnó perfectamente el papel de Rey Babiaca; la señorita Pilar Pérez hizo una campesina deliciosa; la señorita Palou, que es una artista á quien aguardan muchos triunfos, estuvo muy nerviosilla y muy bien, y Paco Martínez, Gordillo y la señora Alba, encarnaron sus tipos respectivos con acierto.

El Liceo ha dado ya al público su lista de compañía de la que te hablaré con la extensión que se merece en ocasión más oportuna por el espacio de que pueda disponer.

En el Edén Concert han comenzado las obras de restauración y aquéllo lo va á poner como nuevo la empresa, deseosa de que el popular café-concierto, vuelva á adquirir toda la preponderancia que tuvo *in illo tempore*.

El señor Casañas, flamante empresario del Edén, quiere dejar bien puesto el pabellón, y para ello—según se cuenta—piensa no escatimar medio ni recurso alguno, tanto en lo que al confort y belleza del local se refiere como al cuadro de *divettes* con que ha de corresponder al favor que el público le dispensa.

Y no te molesto más.

Tuyo

PEDRO FRANCO

LOS ANCIANOS

CUÁN tristes y mudos pasan los ancianos
de cabellos canos
y trémulas manos!

¡Cuán tristes y mudos! ¡La melancolía
de su faz sombría,
recuerda la angustia con que muere el día!

¿Qué rudos dolores,
ó qué sinsabores
sus frentes sellaron con sello de horrores?

¿Fueron peregrinos
de ignotos caminos
sin meta, ó esclavos de negros destinos?

¡Ensueños amados
tal vez no cifrados,
intensos deseos jamás alcanzados,
ó el ávido asedio
de un mal sin remedio,
colmaron sus almas de sombra y de tedio!

¡En su fe sincera,
sanguinaria y fiera
sus dientes enfermos hincó la Quimera!

¡Pobres los ancianos
de cabellos canos,
de faces terrosas y trémulas manos!

Baña sus miradas
ya casi apagadas,
la sombra que lanzan las cosas pasadas:
¡Placeres veloces,
delirios precoces
y vagos perfumes de lejanos goces!

¡Y van lentamente!...
Turbada y silente
buscando la tierra se inclina su frente;
pero á su tristeza
se une la belleza
que el Invierno pone sobre su cabeza!

El recuerdo anima con luz extrahumana
su pupila arcana,
y en ella la Vida con la Muerte hermana;
y el Dolor, verdugo que culpas redime,
en su faz imprime
¡del rostro de Cristo la bondad sublime!

(De Honduras)

JERÓNIMO J. REINA



Al saber las desgracias que en Vizcaya
hubo hace algunos días,
me decía un devoto:—Vaya, vaya,
es necesario ya tener á raya
á las gentes impías.

La impiedad, hoy por hoy, no ya retoña,
sino que va extendiendo sus raíces.
Que lo digan aquellos infelices
que fueron á Begoña.

¿Es que va á prohibirse á los vecinos
ir á donde la fe los encamina?

¿Se van á suprimir los peregrinos?
Pues sería una cosa peregrina...

Y añadía aquel hombre tristemente:

—Hoy, á fuer de creyente,
iba á hacer una ofrenda, no valiosa,
pero que prueba celo fervoroso,
á San Benito, el santo milagroso,
que es el santo del padre de mi esposa.

Un cirio iba á llevar, por gratitud,
al santo que ha devuelto la salud
á mi suegro infeliz, quien, siempre sano,
llegó un día á enfermar

por efecto de un grano, ¡vaya un grano!
que le salió en... verano,
por bañarse en el mar.

Pero, ¡ay! ¿quién no recela
que se exponga á sufrir cruel martirio
si en la calle le ven con una vela
ó le ven con un cirio?

Por eso digo yo: ¿Curó el enfermo?
Pues que le honren al Santo cualquier día.
El San Benito que hoy encontraría
sería el de Palermo!

Siempre hay que aprender algo.

Ahora sabemos, por los chicos de la prensa ex-
tranjera, que la música es un remedio para distin-
tas enfermedades.

Nos dicen: «El cornetin aplaca las afecciones del
corazón; el clarinete ahuyenta la hipocondría; el
trombón reanima y facilita la circulación de la
sangre...»

¿Si? Conozco yo murguistas
que, una vez cada semana,
en la calle en donde vivo
y á la puerta de mi casa,
ejecutan cruelmente
chotises y americanas,
y el trombón y el cornetin
y el clarinete dan lástima.
Aquello es morir, amigos,
pero morir de rabia.
Oye usted esa banda y dice:
¡Prefiero irme á la otra banda!

Las noticias de Nueva York causan asombro, es-
tupefacción y pasmo.

Oigan ustedes.

El otro día miss Fanny Kood encontró, por pri-
mera vez en su vida, á las diez de la mañana, á
mister James Brunet.

Y... ¡paf! enamorados los dos, de repente. ¡Paf!
petición, en regla, de la mano de la joven á su fa-
milia. ¡Paf! casados á las diez y media.

¿Eh? ¡Digo si fué de prisa todo eso!

Ya sólo faltaría,
si al novio el ganar tiempo le acomoda,
que su cara mitad dé á luz al día
siguiente al de la boda.

No pasa una fecha sin que nos refieran los cole-
gas, que, en Barcelona, se realizan timos por el sis-
tema del entierro, por el de los perdigones, por el
del cuento americano...

La policía envía pero no manda notas,
detalles varios ni pormenores,
de esos timos que vemos respecto á la captura
en los diarios, de timadores...

¡Cómo está la autoridad!
Diz que en la Rambla del Centro
dos guardias municipales
la otra noche contendieron
á eso de las once y media,
poco más ó poco menos.
Uno y otro se lanzaron
la mar de vocablos feos
y el más iracundo dió,
sin decir: ¡Allá va eso!
al otro una *gofetá*
que lo dejó medio muerto.
Pero revivió de pronto,
sacó el sable, brindó al pueblo
y casi entró á volapié
como entra el propio Algabeño.
¡El delirio entre la gente
que fué al lugar del suceso!
Los dos de la autoridad
fueron detenidos luego.
¡La autoridad apresada!
¡Oh, qué costumbres, qué tiempos!

Días pasados apareció en Madrid, en la Puerta
del Sol, una inmensa nube de mosquitos.

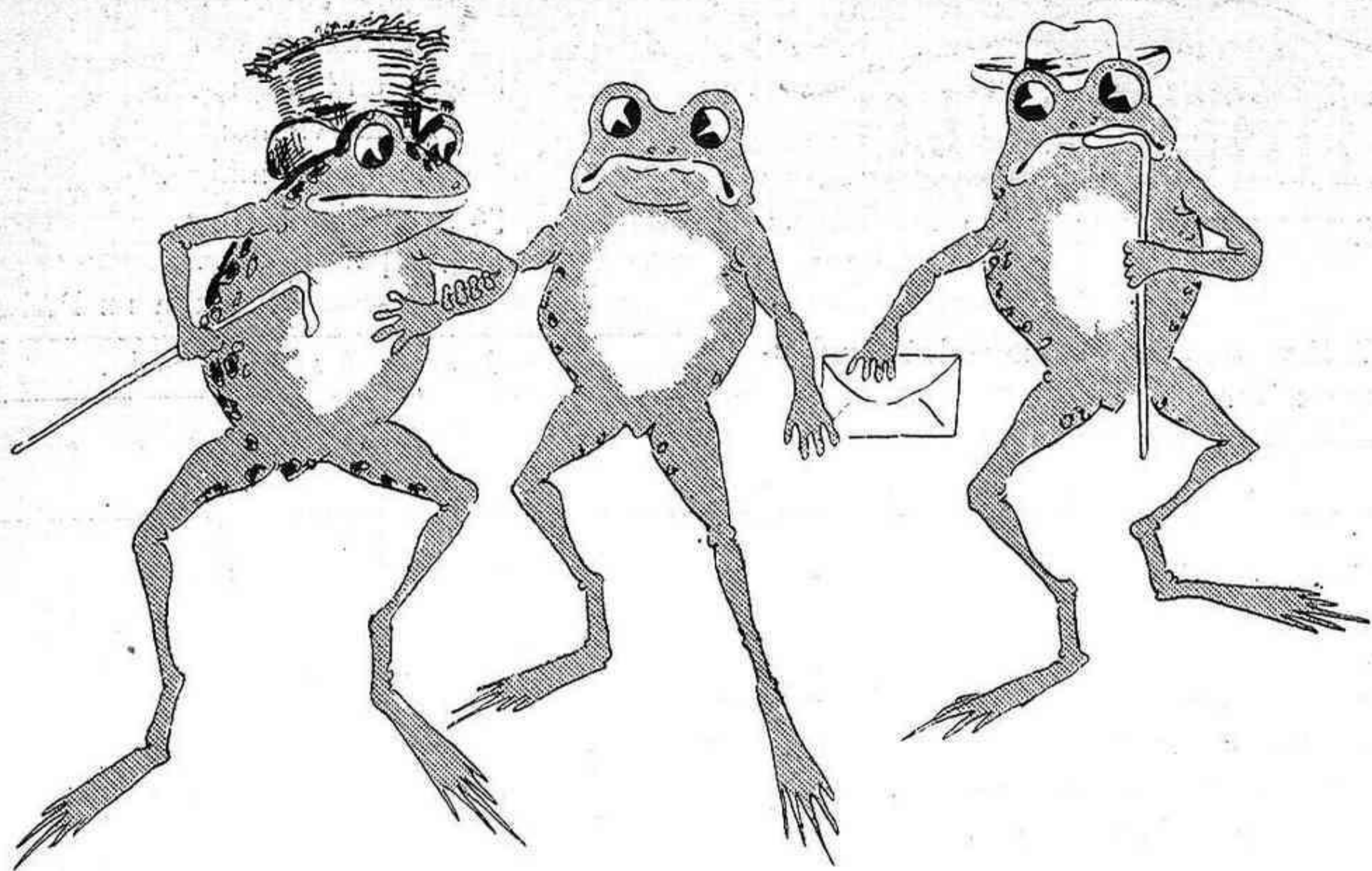
García Alix se asomó á un balcón del Ministerio
de la Gobernación y exclamó al ver aquello:
¡Nube densa, espesa, Pero... hay otra nube
tengo aquí delante! de moscas más grande:
¡Oh, cuántos mosquitos! ¡la de los que aspiran
¡Son innumerables! á ser concejales!

El célebre Fuentes sufrió, en la plaza de toros de
Zaragoza, una grave cogida.

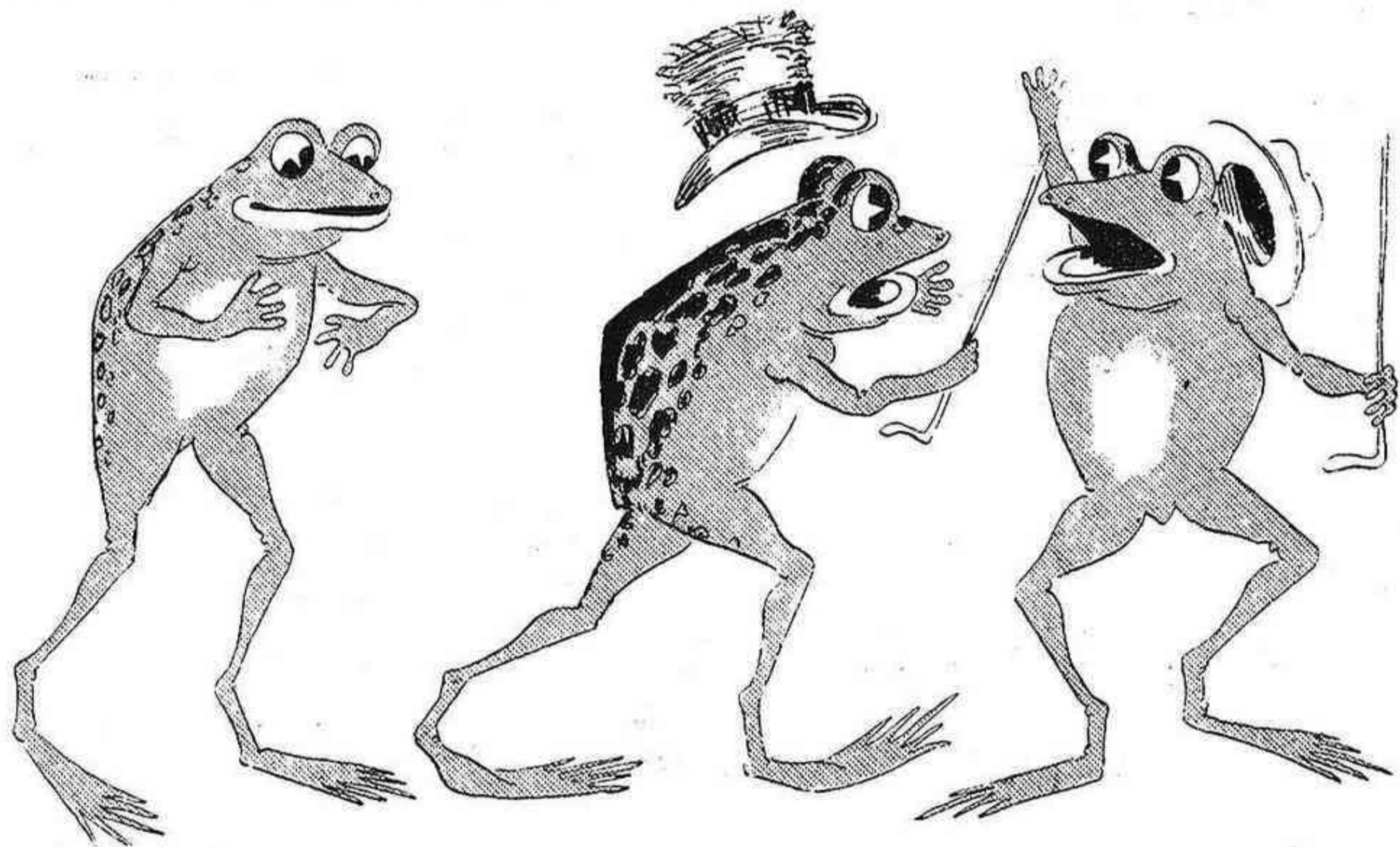
Al pronto, los médicos, temieron que el popular
diestro pudiera quedar inútil para el toreo. Después
aseguraron que la curación sería completa.

La afición está de enhorabuena.
Porque faltando Fuentes y el Bomba, ¿qué queda-
ba? Dos ó tres valientes sin grandes recursos de
arte y un sinnúmero de maletas arrojados.

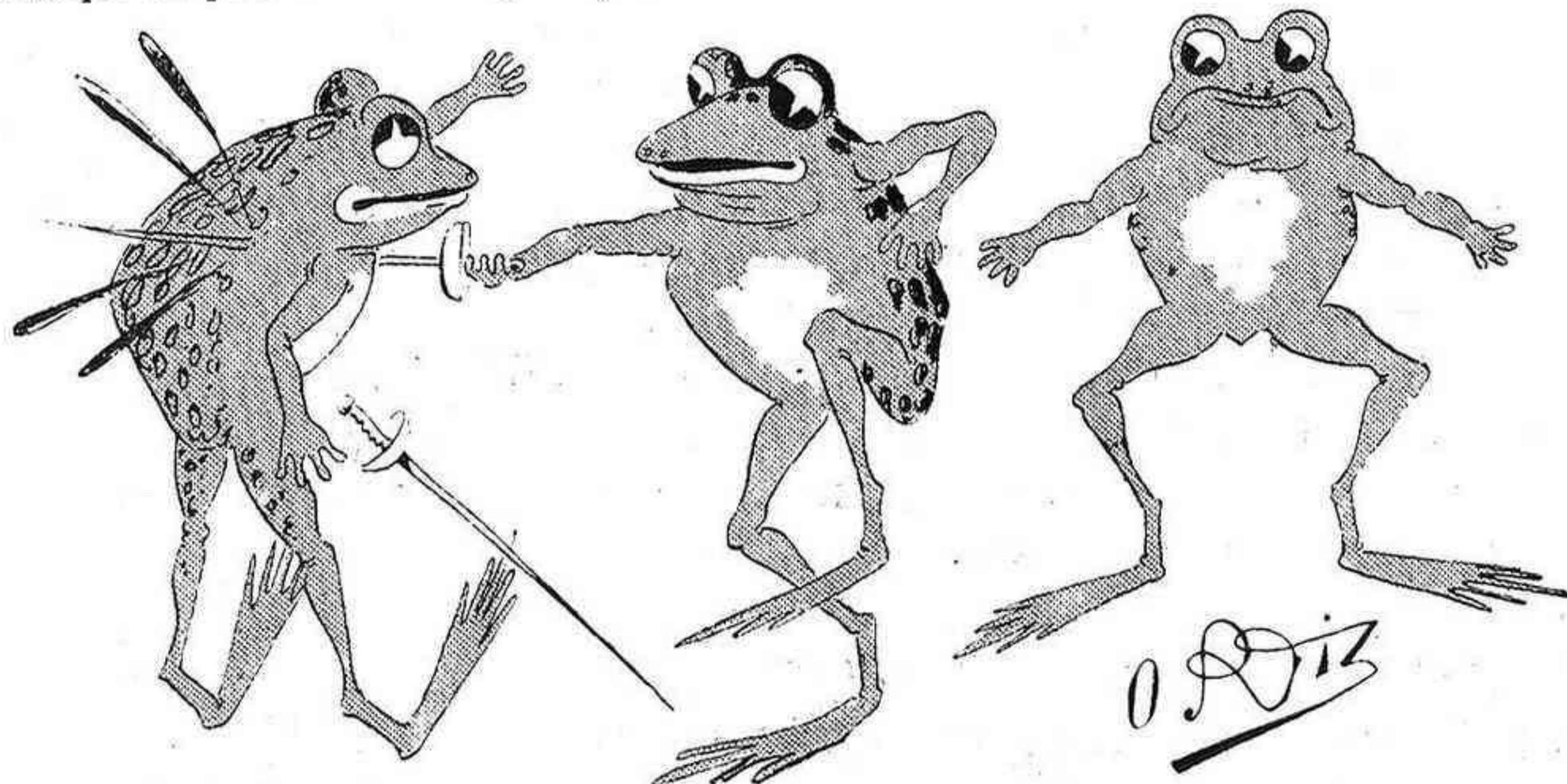
¡Arrojados? dirán ustedes.
Sí, señores; arrojados... de todas las plazas por el
respetable público.



1.—En los charcos, como en toda tierra de garbanzos, tardan, pero por fin llegan los maridos á enterarse de las infidelidades conyugales.



2.—Y una vez descubierto el pastel, viene la provocación, y de esta al desafío no hay más que un paso. Se hace el paso y...



3.—Como hay una constelación que protege á los maridos, ¡zás! queda vengado el ultraje y limpio el honor.

BATIBURRILLO

CORRESPONDENCIA

L. L. L.—Allá veremos. Creo que podrá ser dentro de dos ó tres números.

Buscapié.—No las merece.

Chico de la Blusa.—No puedo darle la alternativa... literaria.

Bueno.—Eso digo yo: *bueno*. Queda aceptado y se publicará.

Sor Presa.—En esta misma página podrá usted ver las condiciones de la oleografía. Aparte de pasión, puedo asegurarle que es el mejor retrato de S. S. que hasta la fecha se ha publicado.

En fin, ya tendrá ocasión de apreciarlo.

Ché.—Está agotado.

CANTARES

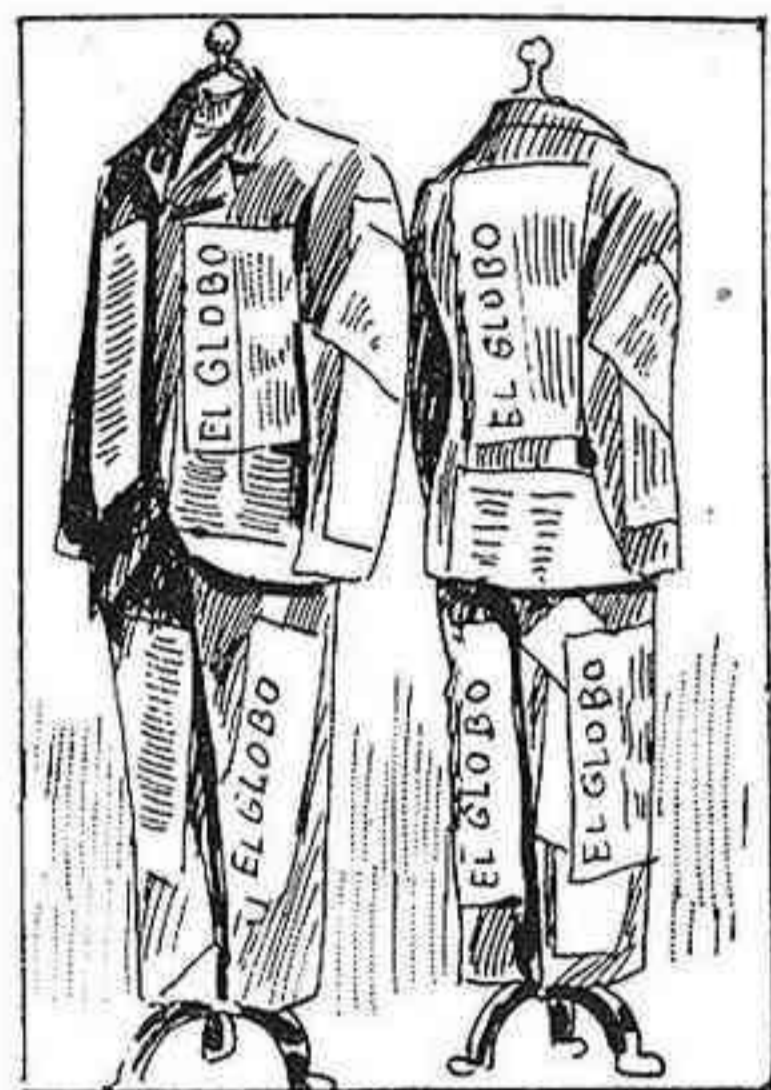
A la soledad me fui
para perderte de vista,
y en el fondo de las selvas
te encontré mi fantasía.

Hago, prenda del alma,
con tu recuerdo
lo que con la hoja seca
rápido viento:
siempre conmigo,
ya por cielos camine,
ya por abismos.

MELCHOR DE PALAU

Solución á la charada:—Cartapacio.

FRASE HECHA



Tipografía Maucci, Mallorca, 166.—Barcelona.

Magnífica oleografía de S. S. Pío X

Recomendamos eficazmente á nuestros lectores y corresponsales, el magnífico retrato que de S. S. Pío X acaba de publicar la Casa Editorial Maucci, de Barcelona.

El éxito grandioso que ha obtenido lo explica perfectamente el hecho de ser el más lujoso, artístico y sobre todo el más parecido de cuantos han visto la luz tanto en España como en el extranjero. La oleografía, reproducción á todo coste, de un grandioso original del pintor Joaquín Diéguez, imita á maravilla la pintura al óleo, constituyendo un cuadro de valor inapreciable para toda familia cristiana.

El tamaño de la oleografía es de 65 X 90 centímetros, y su precio, no obstante los grandes desembolsos que ha ocasionado, es solamente el de **5 pesetas**, libre de gastos de franqueo.